

LAS MEMORIAS DEL OLVIDO

CARLOS AUGUSTO PASTUSO CALDERON

MANUEL FERNANDO LOZANO NIVIA

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACION
LICENCIATURA EN EDUCACION BASICA CON ENFASIS EN
EDUCACION ARTISTICA
NEVIA-HUILA
2013**

LAS MEMORIAS DEL OLVIDO

CARLOS AUGUSTO PASTUSO CALDERON

MANUEL FERNANDO LOZANO NIVIA

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación
Básica con énfasis en Educación Artística**

Rocío Polania Farfán

ASESORA

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACION
LICENCIATURA EN EDUCACION BASICA CON ENFASIS EN
EDUCACION ARTISTICA
NEVIA-HUILA
2013**

NOTA DE ACEPTACION

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
1. RESUMEN ANALÍTICO INVESTIGATIVO (RAI).....	6
2. INTRODUCCION.....	9
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
4. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACION.....	14
4.1 ANTECEDENTES.....	14
4.1.1 Antecedentes Internacionales.....	14
4.1.2 Antecedentes Nacionales.....	18
4.1.3 Antecedentes Regionales.....	20
4.2 JUSTIFICACIÓN.....	22
5 FUNDAMENTO TEORICO.....	24
5.1 CEMENTERIO CENTRAL DE NEIVA.....	24
5.2 LA MUERTE.....	32
5.3 CREENCIAS, RITOS Y MODOS FUNERARIOS.....	36
5.4 LA MEMORIA Y LOS EFECTOS.....	38
5.5 LA MEMORIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA.....	40
5.6 ESTETICA DE LA EMERGENCIA.....	44

6	OBJETIVOS.....	47
6.1	Objetivo general.....	47
6.2	Objetivos específicos.....	47
7	METODOLOGIA.....	48
7.1	Estrategia metodológica.....	48
7.2	Técnicas de investigación.....	48
7.3	Técnicas de creación.....	48
8	TALENTO HUMANO Y RECURSOS MATERIALES.....	50
9	ANALISIS DE RESULTADOS.....	51
10	DISCUSIONES.....	56
10.1	Análisis preiconográfico.....	56
10.2	Análisis iconográfico.....	65
10.2.1	Desarrollo histórico.....	65
10.2.2	Alegoría a la muerte, la memoria y al olvido.....	68
10.3	Análisis iconológico.....	70
11	ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA.....	75
12	CONCLUSIONES.....	76
13	RECOMENDACIONES.....	80
	BIBLIOGRAFIA.....	81
	ANEXOS.....	83

1. RESUMEN ANALÍTICO INVESTIGATIVO (RAI)

Título: LAS MEMORIAS DEL OLVIDO

Autores: Carlos Augusto Pastuso, Manuel Fernando Lozano

Los más antiguos vestigios del hombre se pueden encontrar dentro del arte de la prehistoria, donde plasmaban sus modos de vida, la subsistencia, los ritos y la muerte. Este último aspecto es inherente al ser humano y a su alrededor se han construido diferentes formas de concebir y de creer en la muerte.

De manera que, entorno a la muerte se desenvuelven una serie de costumbres, de ritos, creencias, modos funerarios etc. que el hombre ha venido implementando a través del tiempo y que han evolucionado con él. Todas estas costumbres mortuorias cumplen con la función de perpetuar la memoria de los difuntos y ser recordados en el mundo de los vivos. Pero la memoria se reduce al olvido, porque si bien es cierto, todos al igual que ellos también moriremos y con el paso del tiempo su muerte solo será un recuerdo que se va borrando con el pasar de los tiempos.

Por esa razón, el cementerio se convierte en un espacio relevante para estudiar las comunidades, los comportamientos, las creencias y la historia de la sociedad a través de la muerte. La arquitectura funeraria, los modos funerarios, los rezos, las creencias, las costumbres de venerar a sus muertos etc. Son el punto de partida para el desarrollo del presente proyecto. El cual busca por medio de la fotografía reavivar y perpetuar las memorias de los difuntos que han aportado con sus conocimientos al desarrollo político, económico, social y cultural a la comunidad neivana, que con el trasegar del tiempo, están siendo borrado de la memoria de sus habitantes.

Los contenidos teóricos que se trabajaron en el proyecto son: cementerio Central de Neiva, la muerte, ritos, creencias y modos funerarios, la memoria y los efectos, la memoria individual y colectiva.

La estrategia planteada para el desarrollo del presente proyecto se fundamenta en la recolección, análisis e interpretación de documentos periódicos, libros, investigaciones y fotografías así como los registros hablados de las personas que dieron testimonio de la vida y obra de los difuntos a través de la técnica de la entrevista.

A partir de la información recolectada se realizó una serie fotográfica en cada una de las tumbas seleccionadas del cementerio Central de Neiva, allí se personificaron a los difuntos referenciados en la propuesta a través de cinco modelos quienes utilizaron el vestuario y elementos propios de los personajes. Después de este estudio fotográfico se seleccionaron ocho imágenes para intervenirlas a través de photoshop.

Como resultado de este proyecto se obtuvieron ocho fotografías de los siguientes personajes: Reynaldo Matiz, Hernando Moncaleano, Saúl Quintero, José Antonio Cuellar, Luis Ignacio Andrade, Aurelio Atayde. Así mismo se realizó un reconocimiento a las bóvedas de los NN y la zona de los niños. Para complementar el trabajo creativo se investigó acerca de las biografías de cada uno de los personajes para primero poder personificar y posteriormente intervenir las fotografías de tal manera que se reavivara la vida y obra de cada difunto.

Como complemento a la propuesta se realizaron una serie de intervenciones donde se invitó a la comunidad universitaria a conocer y discutir acerca de la memoria de cada uno de los personajes en medio de un banquete con chocolatinas y pan de muerto; esta acción fue preámbulo para encontrarnos en una conversación sobre las memorias

que residen en el cementerio Central de Neiva y su importancia como espacio histórico-social y patrimonial de la ciudad.

Las fotografías fueron enviadas a una convocatoria realizada por Eloísa Lamilla donde fueron seleccionadas tres fotografías que se expusieron en la entrada principal del cementerio junto con fotografías de otros cementerios del país. También se expusieron seis fotografías en el hall de la Universidad Surcolombiana dentro del marco del *Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte* como propuesta de difusión del presente proyecto.

Fuentes bibliográficas: como fuentes bibliográficas se encuentra el libro *“El fusilado de tibacuy”* de Jonathan de la Sierra, un artículo realizado por Andrés Atayde Arteché titulado *“Mis Memorias”* donde se encontró una pequeña biografía de la vida de Aurelio Atayde. También se trabajó con un artículo de internet publicado el 24 de Enero de 2010 por Francisco Argüello, donde cuenta la vida de Saúl Quintero y su paso de guerrillero a milagroso. De otra parte, se encontró un artículo de tesis realizado por Eloísa Lamilla *“El Cementerio Central de Neiva (Huila): escenario de activación, reinterpretación y disputa de múltiples memorias”* y también la Guía Patrimonial del Cementerio Central de Neiva de Eloísa Lamilla.

Palabras claves: Memoria, memoria histórica y cultural, muerte, costumbres, cementerio, fotografía

2. INTRODUCCIÓN

El presente proyecto nace como una inquietud de conocer la memoria histórica del cementerio Centra de la Ciudad de Neiva. Este espacio posee una riqueza histórica, social y cultural, pero lamentablemente desconocida no solo por la comunidad neivana sino por las autoridades encargadas de velar el patrimonio de la región.

Alrededor del cementerio de Neiva, en la actualidad solo existe una investigación titulada *“El cementerio Central de Neiva (Huila): Escenario de activación, reinterpretación, y disputa de múltiples memorias”*, realizada por la antropóloga Eloísa Lamilla. El cementerio central de Neiva posee aproximadamente una antigüedad de 129 años y en él, residen grandes personajes de carácter histórico como Reynaldo Matiz, Hernando Moncaleano, José Antonio Cuellar, Aurelio Atayde, Luis Ignacio Andrade entre otros personajes ilustres de la capital huilense. También existe al interior de éste una zona dedicada a los niños y las bóvedas de los NN, espacios primordiales para la organización del cementerio.

Esta riqueza magna y significativa para la ciudad de Neiva dio origen al desarrollo de este proyecto, el cual busca por medio de la fotografía reavivar la memoria de los personajes mencionados, los cuales han realizado aportes significativos al desarrollo de la comunidad neivana, las costumbres y afectos que se despliegan a raíz de la muerte. Estas memorias que a pesar ser parte de la identidad y patrimonio de Neiva, han sido olvidadas por sus habitantes los cuales solo pronuncian sus nombres por inercia, pero que en realidad no conocen su papel dentro del contexto histórico de la ciudad.

En el siguiente trabajo se realizó un proceso de observación y consulta con la administración del cementerio Central de Neiva para abarcar toda la sintomatología de la problemática a investigar para luego, proceder al planteamiento y sistematización del problema; se establecieron y seleccionaron los antecedentes internacionales y nacionales que fueran de soporte para esta investigación, igualmente se consultaron cada uno de los conceptos del fundamento teórico, dentro de los cuales está el contexto histórico y cultural del cementerio Central de Neiva, la muerte y sus ritos, las creencias de los habitantes frente a la muerte, los modos funerarios para perpetuar la memoria de los difuntos, la memoria individual y colectiva que se construye a través de los diferentes espacios del cementerio.

También se puede encontrar el objetivo general junto con los objetivos específicos y el proceso del desarrollo de la investigación y la creación, por último una metodología e instrumentos acordes para desarrollar esta investigación de tipo cualitativa con enfoque un descriptivo y asociado al componente histórico contiguo con los resultados de la serie fotográfica y las intervenciones que se realizaron.

Este proyecto es de vital importancia para el fortalecimiento del contenido histórico, social y cultural que posee el cementerio Central de la ciudad de Neiva como parte del patrimonio y de la memoria individual y colectiva de los neivanos.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La muerte es un aspecto ineludible, es un instante, un momento efímero que se lleva no solamente el cuerpo del difunto, sino también todo lo que esa persona observó, pensó, hizo o dijo. Cada momento y cada instante existido será revivido únicamente por aquellos que lo conocen y recuerdan, éstos también morirán, de manera que se habrá perdido otro recuerdo, otra memoria de esa persona, hasta que el tiempo dejara solo un eco, un vacío, un olvido de lo que existió.

Es por esto que los seres queridos de los difuntos buscan perpetuar la memoria y mantener el recuerdo de estos en la sociedad, a través de la arquitectura funeraria, los rituales, las creencias etc. pero estas maneras de inmortalizar a los difuntos, varía teniendo en cuenta el desempeño, el cargo o rango social que tuvo el fallecido en la comunidad, es decir, un personaje de clase alta, político, amado por la comunidad, religioso o heroico, es exaltado en su velorio, en su sepultura, en su tumba con una arquitectura sobresaliente, emblemática, y en una ubicación espacial estratégica dentro del cementerio.

Por lo tanto el cementerio se convierte en un espacio social donde se centralizan las memorias e historias de una comunidad, de un sistema de creencias y pensamientos que con el tiempo -como se ha mencionado anteriormente- van cambiando y por lo tanto, el cementerio pasa a ser únicamente distinguido como un lugar para dar sepultura a los difuntos, lo que hace que poco a poco pierda su sentido histórico y cultural dentro de la comunidad.

El cementerio central de Neiva conserva una buena cantidad de bóvedas y tumbas en las que se encuentran muchos personajes como Reynaldo Matiz, Hernando Moncaleano, José Antonio Cuellar (Rumichaca), Saúl Quintero, Luis Ignacio Andrade etc. que son representativos dentro de la historia de Neiva, o las bóvedas de los NN los cuales son producto del conflicto y de los problemas sociales.

Todos estos se encuentran en un completo olvido debido a que algunos eran rechazados por la iglesia y ciertas clases sociales que se propusieron a borrar sus nombres de la historia u otros son ignorados por la sociedad como algo que no quieren recordar o que no quieren reconocer., por ejemplo, la iglesia católica en su poder, ha ido borrando la historia y memoria de algunos personajes que eran considerados ateos y con los cuales o congeniaba, ni estaba de acuerdo con sus pensamientos de modernidad y ciencia, así que al momento de la sepultura de personajes como Reynaldo Matiz o Regulo Perdomo que hacían parte de la Francmasonería de la ciudad, fueron ubicados al fondo del cementerio en el lugar donde se encuentran sepultados los ateos y suicidas; un rincón que con el paso del tiempo se fue convirtiendo en invisible para la mayoría de los visitantes del cementerio y que hoy es considerado peligroso por la misma administración.

Desde esta problemática de la memoria y el olvido, nace la idea de este proyecto con el cual se quiere rescatar y reavivar aquellas memorias históricas del cementerio central de Neiva que han marcado la historia y el desarrollo de la comunidad neivana, de las que solo queda una tumba solitaria, con una lapida cuyo nombre es solamente pronunciado por inercia. Dadas las circunstancias se realizan las siguientes preguntas: ¿Cuál es la historia del cementerio central de Neiva? ¿Cuál es el

ordenamiento de las tumbas en el cementerio? ¿Cuáles son las memorias que residen en el cementerio central de Neiva? ¿Cuál es el aporte histórico de las memorias del cementerio central? ¿Qué memorias del cementerio central se encuentran olvidadas? ¿Por qué las memorias del cementerio central se encuentran olvidadas? ¿Cómo rescatar la memoria del cementerio central? ¿De qué manera se puede perpetuar la memoria? ¿De qué manera influyen los ritos y creencias al momento de perpetuar la memoria del difunto? ¿Cómo se ha tratado de perpetuar las memorias de los personajes importantes del cementerio? ¿Cómo implementar la fotografía para reavivar las memorias? **¿Cómo rescatar las memorias del cementerio central a de Neiva través de la fotografía?**

4. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACION

4.1 ANTECEDENTES

Es indispensable conocer otras obras fotográficas que trabajen algunas temáticas o maneras de tratar la imagen, para poder construir un lenguaje propio dentro de las fotografías del cementerio y poder llegar implementar e intervenir la fotografía con base en algunas obras, de esta manera se mencionaran algunos antecedentes nacionales e internacionales los cuales generan aportes significativos para la realización fotográfica de este trabajo.

4.1.1 Antecedentes internacionales



Como primer antecedente esta el fotógrafo gallego **Maximino Reboredo**¹. El fotógrafo de Lugo tuvo una carrera corta porque falleció antes de los 25 años, en 1899.

La fotografía *post-mortem* gallega del siglo XX tiene, en su conjunto, un carácter híbrido que ya se anticipa con la figura de Maximino Reboredo, cuya obra se sitúa entre los años de 1890 y de 1899. Si bien otros fotógrafos como Pintos o Zagala se mantuvieron dentro de la tradición, la obra de Maximino Reboredo anticipa, en cierto modo, el tipo de representación característico

¹ DE LA CRUZ, Virginia. *La tradición de la fotografía post-mortem. Galicia como caso de estudio*. Disponible en <http://espaciophake.blogspot.com/2010/12/la-tradicion-de-la-fotografia-post.html>. Encontrado el día 03 de Octubre de 2012.

del siglo XX, aunque con variantes en función del momento y del fotógrafo. En sus retratos, Reboredo representa al difunto en su *caixa*, a la manera del *Cristo* de Mantegna, imponiéndose ante la mirada escrutadora. El conjunto integrado por el cadáver vestido con sus mejores galas, por los objetos religiosos (tales como cirios en sus candelabros, pequeñas imágenes religiosas y composiciones florales) que rodeaban al difunto, y por un fondo neutro (negro en el caso de los adultos y blanco en el de los niños) delimita el espacio escenificado de la muerte y del reposo. En el caso de los niños, el carácter de recuerdo de un ser querido del que no se poseía ninguna imagen se mantiene, ya que en las zonas rurales no era habitual retratar a la familia, salvo en ocasiones especiales.

Sus retratos destacan por su frescura y naturalidad, rasgo característico de este tipo de imagen, sobre todo en las zonas rurales donde las costumbres de antaño permanecen arraigadas hasta el último cuarto del siglo XX. Por lo tanto, no es de extrañar que esta modalidad retratística se mantuviera hasta 1975, tal y como atestigua Manuel Barreiro, fotógrafo de la parroquia de Forcarei. La cercanía que el espectador siente al observar un *difuntitiño* tomado por Reboredo, la ternura con la que fotografiaba estos retratos de la intimidad, su mirada directa con que abordaba este tipo de representación, hace que sus imágenes se conviertan en pequeños iconos de la muerte, pequeños anuncios-recordatorios para el que no está allí para verlo y llorar la pérdida.

Las fotografías post mortem son un material preciso para este trabajo fotográfico, debido a que lo que se realizará con los personajes históricos del cementerio Central de Neiva, será muy similar. Esa idea de fotografiar a un muerto como si estuviera vivo, esa reanimación de la imagen es lo que se efectuara en el montaje fotográfico para que el espectador sienta

un contacto casi directo con el difunto y pueda mantener una imagen, un esquema de cómo era esa persona.

El segundo antecedente, está el artista **Igor Savchenko**² nacido en Minsk (Belarus) la Unión Soviética en 1962. Comenzó a experimentar en el campo de la fotografía en 1989, cuando se comprometió con el Valery Lobko's Creative Photography Studio. En 1990 Savchenko recibió un premio por Kodak-Pathé Fondation en el Salón Internacional de la 'Recherche Photographique' de Royan, Francia. Celebrando su primera exposición individual en la Galleri Index/ Fotograficentrum de Estocolmo.

Igor Savchenko interviene las imágenes, al puro estilo de Baldessari,



coloreando -o mejor decir tapando con pintura- ciertas zonas de la imagen como los rostros, muestran imágenes con texturas antiguas que delatan el trabajo matérico de la fotografía y que llevan a la historia más oscura, más negra, más dark de alguno de ellos. Lenguajes que,

por otra parte, van habitualmente acompañados de una crítica social, política, artística, un deseo de explorar, de redefinir, de buscar en sus propias entrañas su identidad, su historia, su futuro.

Los aportes que nos genera el trabajo fotográfico de Igor es la manera como interviene la fotografía quitándole el rostro u otras partes de la

² DE LA CRUZ, Virginia. *La bienal de fotofest 2012. El alma rusa en la bienal*. Disponible en <http://espaciophake.blogspot.com/2012/06/la-bienal-de-fotofest-2012-el-alma-rusa.html>. Encontrado el 29 de Septiembre de 2012.

imagen, este simple pero significativo elemento será esencial para aplicarlo en la intervención de las fotografías de los NN.

Como tercer antecedente esta la joven artista **Lissy Elle Laricchia**³ que con tan sólo 17 años, esta canadiense traslada al espectador un mundo



de fantasía: verdaderos cuentos de hadas que luchan por permanecer intactos tras su paso por la adolescencia. Lissy vive entre campos de maíz y bellos bosques de gran altura, con frecuencia juega entre ellos; documenta este viaje a través de su cámara. Innegable es su talento natural, fluido. Gran admiradora de Walt Disney,

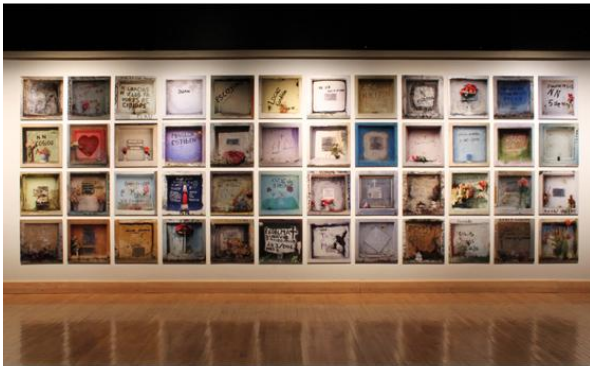
Chuck Palahniuk, Tom Spanbauer y J.D. Salinger, ella sabe cómo provocar emociones. Su trabajo permanece al borde del surrealismo, piezas que juegan con la gravedad a su antojo y transforman inteligentemente el rol de los objetos cotidianos.

Lissy Elle trabaja un surrealismo con una liviandad y fluidez en la imagen implementando también movimiento y ambientes muy naturales en sus fotografías; de esta manera el aporte más significativo del trabajo de Lissy que se implementaran en nuestro trabajo es la ligereza y liviandad al momento de personificar y reavivar los personajes históricos del cementerio Central de Neiva.

³ REYES, Lorena. *Lissy Laricchia: "Ser fotógrafa es captar cada momento y conservarlo para siempre"*. Chile. Disponible en <http://www.anormalmag.com/entrevistas/lissy-laricchia/>. Encontrado el días. 26 de septiembre de 2012.

4.1.2 Antecedentes nacionales

Como primer antecedente nacional **Juan Manuel Echeverría** es



un artista colombiano que utiliza la fotografía como medio fundamental de expresión. A través del lenguaje de la fotografía, Juan Manuel se ha insertado en la historia de la representación de la violencia en Colombia.

Sus tres series fotográficas exploran la "estatización de la violencia" como un medio a través del cual señala el mecanismo de una violencia institucionalizada. En un país en el cual la violencia ha permeado todas las dimensiones de la vida cotidiana, ésta ha encontrado un nicho incluso en el dominio de lo estético; por ello, las representaciones culturales se encuentran en la peligrosa situación de ser cómplices de este inquebrantable ciclo.⁴

Réquiem NN es una obra que cuenta una triste historia de 100 muertos NN que han sido recogidos en las orillas del río Magdalena por los pobladores de Puerto Berrío, Antioquia. No se sabe si por una tradición de antaño, que celebra con fervor durante todo el mes de noviembre el tiempo de las ánimas, o por una intención colectiva de decirles a los violentos "ustedes no desaparecen los cuerpos", en este pequeño municipio se ha arraigado una extraña práctica.

⁴ REYES, Ana María. *Rupturas a miradas sensacionalistas*. (online). Colombia. Disponible en <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/AnaMReyes/Echavarria.htm>. Encontrado el 29 de Septiembre de 2012.

“Le dan santa sepultura a los cuerpos que aparecen en el río, además los bautizan, decoran las tumbas y les piden milagros”, comenta el artista colombiano, que desde 2006 estuvo viajando cada tres meses con su cámara para retratar los nuevos habitantes del cementerio y que hoy presenta un inmenso mural compuesto de estas fotos en la exposición ‘Destierro y Reparación’ del Museo de Antioquia.

El aporte más significativo de esta obra es la manera en la que el autor toma la fotografía y la expone a una escala del tamaño real, haciendo un trabajo monumental. De manera que algo que se encuentra oculto, que es un conflicto olvidado, es retomado a través de la fotografía por el artista y la plasma de manera que sobresalga ante el público; igualmente lo que se quiere realizar con las fotos de este proyecto es representar esas memorias a gran escala, rescatar a través del tamaño de la fotografía la importancia del personaje dentro de la historia de Neiva y que surja a los ojos del espectador.

Otro de los antecedentes nacionales es la artista **Beatriz González**⁵ es



una artista pop colombiana, nació en Bucaramanga en el año de 1938. Su obra expresada a través del dibujo, la pintura, la gráfica y la escultura trata asuntos relacionados con el entorno

histórico y cultural colombiano. la artista desarrolla una obra en la que expresa el dolor causado por la violencia y la muerte.

⁵ NIETO. Javier. Revista Cambio. *La artista Beatriz González interviene los columbarios del Cementerio Central de Bogotá.* Colombia. Disponible en http://www.cambio.com.co/culturacambio/827/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-5147907.html. Encontrado el 29 de septiembre de 2012.

En los columbarios del Cementerio Central de Bogotá, la artista Beatriz González ha cubierto los tenebrosos, solitarios y abandonados nichos de los NN con dibujos que invitan a acercarse. Al hacerlo se observan las figuras de cargueros, pero no de aquellos que durante el siglo XIX transportaban gente por trochas y precipicios. Los cargueros del presente cargan muertos.

Los temas de la artista bumanguesa siempre se han detonado por alguna nota de prensa y este, titulado Auras anónimas, no es la excepción. Esa imagen, captada por la prensa, movió las entrañas de González, quien de ahí en adelante se dedicó a dibujarlos y convertirlos en íconos del presente de Colombia.

El hecho de apropiarse de imágenes populares para convertirlas en un ícono de Colombia; es importante como aporte para nuestras fotografías ya que nos apropiaremos de imágenes de algunos personajes importantes del cementerio central y serán intervenidas para exponerlas como homenaje e ícono de la comunidad neivana.

4.1.3 Antecedentes Regionales

Como único antecedente regional está la artista **Rocío García** con su instalación de doce piezas denominada “Arte Póstumo”.



La artista realiza un trabajo de permanente observación, registro y sistematización de las prácticas de duelo, reconstrucción de la memoria e iconografía, que elaboran en las tumbas los estratos populares sobre la muerte de seres queridos.

Esta artista examina de manera minuciosa las características de las personas fallecidas: sexo, edad, gustos, aficiones, hechos significativos, objetos personales, fotografías, textos de los dolientes entre otros. Luego



de apropiarse de estas formas de representación, obtiene, por compra u obsequio objetos similares para construir escenarios análogos a las tumbas en cajas metálicas. Últimamente ofrece elaborar diseños de tumbas para quien los necesite,

como una actitud crítica y lúdica ante la expectación, el miedo o el dolor que propaga la muerte⁶.

El aporte más significativo para esta investigación es la manera de implementar y apropiar la estética popular del cementerio para recrear este espacio en otros contextos, este aporte fue fundamental al momento de realizar las intervenciones y de resaltar la estética popular de las tumbas a través de la fotografía.

⁶ RUIZ, SOLÓRZANO. Jaime. *"Tendencias artísticas dominantes y emergentes en la región sur de Colombia"*. 40 Salón Nacional de Artistas. 2006. Panamericana Formas e Impresos S.A. Pág. 565.

4.2 JUSTIFICACION

La muerte es un fenómeno del que se tiene muy poco conocimiento, ni siquiera la ciencia ha podido explicar este fenómeno, ni tampoco revelar qué hay después de ella; pero aun así, muchas religiones y comunidades tienen la creencia en que después de la muerte hay otras formas de vida u otros mundos y que para llegar a esto, se deben seguir unos ritos para ayudar al difunto (alma o espíritu) a esa transición de la muerte a otra vida o a otro mundo espiritual.

Estas formas de concebir la muerte como un comienzo, han hecho que el hombre se preocupe por desarrollar unos modos funerarios que surgen según las creencias y la cultura de cada comunidad, y entre esos modos, el más antiguo y conocido es el de sepultar a los muertos y perpetuar su memoria a través de construcciones que representan al difunto, su modo de vida, su estatus social, su poder etc. Y es así como poco a poco el cementerio se va convirtiendo no solo en la ciudad de los muertos sino también en la materialización del pasado, de la cultura, de las creencias, la historia, la memoria individual y colectiva de una comunidad.

El Cementerio Central de Neiva lleva funcionando aproximadamente 129 años, cuenta con una gran cantidad de historia y aspectos sociales que sus difuntos o más bien que sus tumbas cuentan. Lo que se realizará con este proyecto será un estudio fotográfico de las tumbas de los personajes históricos, del Cementerio Central de Neiva.

Las tumbas, los aportes culturales y sociales y las historias de vida de estos personajes, se han ido perdiendo poco a poco en la comunidad neivana, de manera que lo que se quiere realizar con este proyecto es una serie fotográfica de las tumbas de los personajes más representativos del

Cementerio Central de Neiva para reavivar y exaltar la memoria de estos difuntos; además se realizarán una serie de intervenciones públicas para llevar el cementerio y la muerte de estos personajes al mundo de los vivos para ir perpetuando poco a poco las hazañas y milagros que realizaron en vida y también después de la muerte.

Para realizar las fotografías de las memorias del cementerio se personificarán los difuntos más representativos del cementerio Central de Neiva, con elementos característicos de estos, para después intervenir las fotografías a través de photoshop y darles unos detalles de vida e iluminación e incorporarle un estilo único a la fotografía.

Este proyecto se realizará en el segundo semestre del año 2012 en el cementerio Central de la ciudad de Neiva para contribuir, conservar y conocer el contenido histórico y social del Cementerio Central como parte del patrimonio cultural de la ciudad de Neiva.

Los aportes que trae consigo este proyecto en lo teórico-práctico son la conservación y reivindicación de las memorias del Cementerio Central, lo que a futuro será de soporte o base para motivar otras investigaciones que se realicen en este mismo espacio, para poder ir construyendo la historia y el patrimonio que conserva el cementerio Central de Neiva.

5. FUNDAMENTO TEORICO

Es necesario tener en cuenta cada aspecto en el que está enmarcado este proyecto, por lo tanto se deben conocer los conceptos como Cementerio Central de Neiva, Muerte, Creencias y modos funerarios, la memoria y sus afectos, memoria individual y colectiva y estética de la Emergencia.

5.1 CEMENTERIO CENTRAL DE NEIVA

Para hacer referencia al cementerio Central de Neiva es preciso citar la tesis de Eloisa Lamilla realizada desde el 2009 hasta el 2012⁷.

El cementerio es, principalmente, un espacio ritual de permanente negociación entre lo sagrado y lo profano, donde convergen diversas prácticas y manifestaciones que buscan establecer una intimidad, una relación y una comunicación con los muertos. Si bien la Iglesia ha establecido ciertos parámetros de ritualidad con los difuntos, que están basados en la tradicional liturgia católica, los creyentes han revestido y enriquecido estos ritos con nuevas expresiones, significados, usos y sentidos simbólicos que han dado origen a que el cementerio sea considerado un escenario potente para la experiencia y práctica constante de lo sagrado (Ferro, 1999).

De manera que en el camposanto se activa y reinterpreta la memoria de los difuntos a través de cultos, creencias y expresiones que organizan y

⁷ LAMILLA GUEERRO, Eloisa. *“El cementerio Central de Neiva (Huila): Escenario de activación, reinterpretación, y disputa de múltiples memorias”*. Universitas Humanísticas. Universidad Javeriana. 2011. Encontrado el 25 de Marzo de 2012. Disponible en http://universitas-humanistica.javeriana.edu.co/imagenes/revista/167_09Lamilla.pdf

congregan a una multiplicidad de actores sociales con diferentes búsquedas, motivaciones y deseos.

En la mayoría de las tumbas de devoción y fervor colectivo se manifiesta la creatividad, belleza e ingenio de una estética funeraria popular que da testimonio de esos afectos, gustos y oficios de los difuntos. Estos muertos que se evocan a través de la práctica religiosa se diferencian de otros individuos de la élite, pues no ostentan tumbas de carácter monumental que pretendan fosilizar su memoria. Por el contrario, sus sepulcros despliegan altos grados de creatividad y originalidad en los que los devotos recurren a materiales, colores, signos, formas y diseños novedosos que posibilitan un lenguaje expresivo sin límites.

Así, se construye un sentido distinto de memoria, pues se crea otro tipo de apropiación del espacio fúnebre, que no está interesada en ser monumental y perpetua, sino que se concibe como vigorosa, potente, cambiante, alegre, devocional, nostálgica, saturada, rica cromáticamente, efímera, en permanente transformación.

La memoria colectiva se presenta entonces como herramienta de representación identitaria para los grupos sociales (Halbwachs, 2008 tomado de Farfán, 1998). De manera que la visita y el tiempo que se le dedican a la elaboración, cuidado y devoción de las tumbas, se convierte en una práctica de gran valor social y simbólico que escenifica y refuerza la relación, comunicación y evocación que tienen las personas con sus difuntos.

Entre las tumbas más famosas del Cementerio Central de Neiva está la de Saúl Quintero, también llamado El Renco, quien era un bandolero conservador que operó durante la década de los cincuenta en la zona noroccidente del departamento (González, 1996). Debido al carácter

ambiguo y enigmático que tiene este personaje, con el pasar de los años se han tejido muchas versiones populares y oficiales sobre su vida y muerte.

La fama y popularidad de Saúl se acrecentaron con su muerte, ya que su sepultura se ha convertido en una tumba-santuario, tan célebre que incluso personas de otras ciudades del país la visitan para hacerle oraciones y ofrendas a cambio de milagros.

En efecto, la imagen de Saúl Quintero ha cautivado la atención y fascinación de la sociedad huilense, principalmente de aquellos estratos marginados socialmente, aunque su notoriedad ha terminado por atraer a personas de diferentes grupos sociales, ya que sin importar la clase, género, edad o profesión todos se congregan alrededor de su tumba para orar y pedir su intervención para la consecución de los deseos.

Su sepultura, camuflada por la vegetación y los altos árboles que caracterizan el cementerio, se encuentra ubicada en la antigua zona no católica, lejos de la avenida principal, no obstante, los devotos han convertido este punto en un paso obligado del recorrido en sus visitas al cementerio.

De igual modo, esta tumba construida y completamente forrada en láminas de metal, loza y mármol —que hacen las veces de placas de acción de gracias por los favores recibidos, está atiborrada también de papeles con mensajes, exvotos con figuras de diferentes partes del cuerpo y estampitas de santos y vírgenes protectores. Además, adornan la tumba imágenes religiosas del Divino Niño, las Tres Potencias Venezolanas, la Virgen de las Mercedes y la Virgen de Aranzazu, que refuerzan su potencia milagrosa y convierten su sepulcro en un reconocido santuario de peregrinación regional.

El Renco o Saulito pasó de ser una referencia de carácter histórico, para convertirse en un personaje mitificado en el ámbito popular, al igual que muchos otros jefes de las cuadrillas. Sin embargo, fue con su muerte que se convirtió en un “Robin Hood”, benefactor de desamparados y necesitados, que desde el más allá intercede y al que se le solicitan toda clase de favores: comprar una casa, tener un carro o una moto, ganarse la lotería, encontrar o permitir que vuelva la pareja, curar los dolores y enfermedades, entre muchas otras demandas que se inscriben en las necesidades y dificultades que la gente debe afrontar en el día a día. De esta manera, su imagen y recuerdo se transforman permanentemente según los requerimientos que cada persona tenga.

Otra de las tumbas reconocidas y visitadas del cementerio de Neiva es la de Hernando Moncaleano, urólogo y pediatra javeriano que se distinguió por su espíritu caritativo y de servicio. Este doctor atendía de forma gratuita a los enfermos y les suministraba los medicamentos a quienes no tuvieran cómo pagarlos, por lo que la gente lo llamaba de cariño “el médico de los pobres” (Vargas, 1996, p. 361).

Moncaleano murió trágicamente cuando su esposa, en un ataque de celos, le disparó en las afueras del Club Social. En su honor, el Hospital General de la ciudad lleva su nombre. La gran devoción a este personaje se debe a que muchos aseguran que cura las enfermedades y dolencias físicas, y al igual que ocurre con José Gregorio Hernández, algunos lo consideran un santo que desde el más allá sigue ayudando a los que lo necesitan.

En su tumba en tierra sobresale una cruz de color blanco con remates de tres círculos entrelazados que representan la Trinidad. Sobre el sepulcro hay numerosas placas de agradecimiento que sus seguidores dejan por los favores recibidos y los milagros que se le atribuyen, principalmente

relacionados con la salud. Si bien el doctor Moncaleano pertenecía a una clase acomodada, se caracterizó por contrariar el orden dominante en amparo de los más necesitados, lo cual le valió un respeto y admiración de las clases menos favorecidas, que han sido reforzados con la beatificación de su sepulcro y su categorización como mártir y santo benefactor de la clase popular (Peláez, 2001).

Tanto en la historia de Saúl Quintero como en la del difunto Dr. Hernando Moncaleano, podemos encontrar que ambas figuras buscaron en vida cuestionar, transgredir o cambiar el orden social establecido, ya sea por medios financieros o institucionales, o de las armas y, a raíz de ello, sus sepulcros se han convertido en lugares con nuevos sentidos y distintas reinterpretaciones de la historia oficial. «Estas figuras de culto surgen en el crisol social de las ciudades, figuras de víctimas que no admiten el orden político, vencidas en vida, pero vencedoras después de la muerte» (Losonczy, 2001, p. 7).

No obstante, frente a estos discursos y manifestaciones simbólicas de protección del sector marginado, se produce una continua intervención estatal y eclesiástica que busca reprimir, limitar o estandarizar el culto a los muertos, ya que se considera “indebido” utilizar los sepulcros para la realización de prácticas que no se ajustan a la tradicional liturgia católica. Estas posiciones plantean una reflexión acerca del menosprecio que esta ferviente religiosidad popular despierta en ciertas personas, así como interés por eliminar, acallar, folklorizar e invisibilizar estas memorias que son re-significadas socialmente a través de la práctica devocional.

El mundo popular opta entonces por la experiencia de lo concreto, creando un escenario que responde a unas inquietudes por solucionar las dificultades del día a día de las personas. Así, se crean memorias dinámicas y performativas, disidentes y emocionales, que hacen

referencia a las nuevas y diversas devociones, estéticas y recuerdos colectivos que se producen en este lugar sagrado (Ricoeur, 2008).

En el texto se quiso hacer una lectura de los cementerios como escenarios de gran valor histórico, arquitectónico, estético, cultural y ritual —entre muchos otros—, reflejo y representación de la ciudad de los vivos. Como parte de esas particularidades que caracterizan los cementerios y que son de valioso análisis para entender la sociedad que los erige se pueden señalar: su organización y lógica espacial; la reproducción de una arquitectura y estética propia; la jerarquización, segregación y diferenciación que se traza entre los muertos; las manifestaciones culturales individuales y colectivas que realizan los diferentes grupos sociales; las apropiaciones, usos y relaciones que allí se producen, la comunicación y contactos que se establecen con los difuntos, entre muchos otros aspectos propios de los espacios fúnebres.

El cementerio entonces no es simplemente un depósito de restos humanos, también debe ser concebido como un escenario plerórico de sentido que permite reapropiar el fenómeno de la muerte a partir de la memoria, la historia y las prácticas rituales de los pueblos, para darle un nuevo valor y significado que trasciendan su función biológica.

No obstante, desde su consolidación en el siglo XIX los cementerios fueron pensados como lugares para controlar y conmemorar la construcción de una identidad nacional que clamaba por la homogeneidad y buscaba reprimir la diferencia, a través de la reproducción de un discurso oficial que cooptara las diversas formas de representar y narrar el pasado.

Paradójicamente, los cementerios se convirtieron en documentos significativos que dan cuenta de signos, recuerdos, prácticas,

sentimientos, transformaciones, relatos, olvidos, conflictos, dinámicas, que configuran diversas identidades sociales y, por ende, múltiples memorias que se refieren a distintas interpretaciones de los sujetos sobre su pasado, su presente y lo que aspiran que sea el futuro.

Por medio del análisis del Cementerio Central de Neiva fue posible develar la escenificación, materialización y manifestación de esta multiplicidad de memorias que dan cuenta del devenir histórico, político, cultural y social a nivel local, regional y nacional, así como también de la reproducción de otras dinámicas colectivas a menor escala, que dan cuenta de la pluralidad del tiempo histórico.

De manera que en el cementerio se ha podido identificar la materialización de la disputa histórica por el poder, entre personajes y familias que pertenecían a la oligarquía pero con posiciones ideológicas contrarias (liberales y conservadores) que los convertían en férreos enemigos políticos. Estas memorias, entre hegemónicas y disidentes, que confluían según el partido que estuviera gobernando, dan cuenta de esos conflictos y disputas que caracterizaron los siglos xix y xx en el país y que, aún hoy, siguen vigentes.

Por otra parte, en el cementerio también se encuentran tumbas de soldados y policías, que hacen referencia a una memoria del conflicto y de la guerra que el país vive desde hace décadas. Dicha memoria conmemora y enaltece la muerte si es en pro de la patria, pero oculta a las víctimas y a otros actores armados, pues se asume que no merecen ser parte suya. Como si matar y morir en combate y por la patria constituyeran un acto heroico que mereciera seguir siendo reproducido sin importar las consecuencias «[...] en Colombia donde “el pasado no pasa” porque la guerra no termina, el culto a la memoria es mucho más ambiguo [...]» (Sánchez, 2009, p. 17).

También se ha podido apreciar que en el camposanto se encuentran las tumbas de otros individuos que dan cuenta y construyen otros “relatos”. Memorias dinámicas y performativas que hacen referencia a las nuevas y diversas devociones, estéticas y recuerdos colectivos que se producen en este lugar sagrado.

El mundo popular opta entonces por la experiencia de lo concreto con lo sagrado, creando un escenario que responde a unas inquietudes por solucionar las necesidades más cotidianas de las personas, las cuales no están relacionadas con intereses políticos ni patrióticos.

Por esta razón, a diferencia de lo que se cree, el valor de estos escenarios fúnebres no radica exclusivamente en que custodian los monumentos nacionales que conmemoran la historia oficial. La importancia que ocupa el cementerio para la comunidad se debe, principalmente, a que la cultura popular se ha tomado este lugar sagrado a través de su uso y apropiación social, es decir, mediante la práctica.

Esto significa que la fuerza de lo popular está dada por la manera como se organiza, modifica, recrea y multiplica la memoria en el cementerio, lo cual parte de la necesidad de las personas por responder a los problemas que enfrentan en lo cotidiano; contrario a las élites, que han estado interesadas en monumentalizar su memoria petrificando el recuerdo, pero no buscan perpetuar el vínculo con sus muertos, ni la visita a los mismos.

Esta práctica popular a la que se hace referencia dentro del cementerio, no sólo se traduce en el ámbito de la creación estética y decorativa, definida como arte popular fúnebre —que se presenta como un indiscutible aporte de lo popular—, también se materializa en el dinamismo de las visitas, el cuidado de las tumbas, los recorridos, las devociones, los

códigos culturales, las celebraciones, los símbolos e íconos, las palabras, los silencios, los olvidos y recuerdos, todo ello característico de este lugar.

De esta manera, el vitalismo popular encuentra en el cementerio un escenario de expresión y de activación de sus esperanzas, luchas y expectativas¹³, las cuales buscan ser reprimidas por los grandes metarrelatos que construyen las hegemonías en el poder (Nora, 1996).

Es por ello que el aprendizaje del conjunto funerario es al mismo tiempo un ejercicio de conocimiento complejo de la sociedad en la que se halla este cementerio. En este la información no se reduce a datos, tipologías y emblemas colectivos, sino que también permite dar cuenta de la complejidad y reapropiación social a través de un mapa de representación de memorias como herramienta para la construcción de un conocimiento. Este ejercicio estimula el desarrollo de diversos e infinitos recorridos por el cementerio que permiten construir y organizar memoria, conmemorar el pasado, resignificar el presente, activar el olvido y luchar contra el silencio.

Debido a que el cementerio es la ciudad de los muertos, es necesario tener muy clara una concepción de lo que significa la muerte en un texto de Flor Hernández⁸.

5.2 LA MUERTE

Morir no es un hecho abrupto, nuestra sociedad ha querido comprender este fenómeno en distintas formas, buscando adjudicarle un significado ilustrativo de ello; es el estudio de la muerte que ha hecho la ciencia, intentando descifrar la utilidad biológica de ésta. Por otra parte, la

⁸ HERNANDEZ ARELLANO, Flor. *“El significado de la muerte”*. Universidad Nacional Autónoma de México. Revista Digital Universitaria.2006. Disponible en http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf. Encontrado el 26 de mayo de 2012

representación de la muerte y del más allá tiene siempre relación con la vida, con las formas de vivir en cada época y con las creencias ligadas a ella.

Estas creencias buscan ser ordenadas a través de un sistema social, representado por el sistema jurídico, se aborda por ello brevemente la muerte desde esta perspectiva. Finalmente, no se puede hablar de muerte sin mencionar la búsqueda de un sentido de trascendencia, de forma que la religión ha cumplido también un papel importante en la búsqueda de un consuelo ante un hecho inevitable, dando su propio significado al hecho de morir.

La toma de conciencia de la muerte puede ser considerada como una crisis en la vida de las personas; pudiendo ser, no la muerte, sino la representación anticipada de la muerte lo que inspira terror.

La fatalidad de la muerte se hace más evidente si se concibe como una característica intrínseca al propio ser vivo desde su origen. En opinión de Metchnikoff (*Biología de la muerte*), la angustia que genera la muerte se debe a que muy poca gente alcanza el fin normal de su existencia, tras “el cumplimiento de un ciclo completo y fisiológico de la vida con una vejez normal, que desemboca en la pérdida del instinto de vida y la aparición del instinto de muerte natural”.

Por otra parte Erick Erikson plantea un esquema vital en el que sólo puede existir una resolución positiva si se han resuelto satisfactoriamente los conflictos propios de las fases precedentes del desarrollo adulto; plantea un esquema vital en el cual la resolución positiva del tener que enfrentarse a una muerte inevitable incluye un sentimiento de plenitud, paz e integridad en lugar de sentimientos de fracasos horror y desesperación.

Sin embargo, definir la muerte resulta mucho más difícil de lo que se imagina, ya que implica diversos ámbitos: biológico, médico, legal, social, religioso etc. los cuales se encuentran entrelazados de una forma compleja, no obstante cada cual intenta darle un sentido.

Mientras que en algunos animales existen comportamientos innatos para morir, en el hombre sus actitudes y comportamientos ante la muerte son aprendidos culturalmente; dichas costumbres han variado de un tiempo a otro, a veces la muerte es vista como un hecho natural e inevitable, otras como un enemigo al que hay que conquistar. La cultura moldea nuestras experiencias de pérdida y los rituales que la rodean.

En las sepulturas encontradas en Europa pertenecientes al hombre de Neandertal se hallaron utensilios, de ahí se supone su creencia en una supervivencia en la cual necesitaban alimentos y utensilios habituales, la actitud del hombre de esta época hacia sus muertos debió ser una mezcla de respeto y temor.

Con el paso del tiempo, la muerte se convirtió en una experiencia meditativa de introspección. La vida debía ser la preparación para la eternidad. La muerte continúa considerándose como una intervención deliberada y personal de Dios, y siguió así durante la Edad Media; dramatizada en el momento de la agonía, donde se alude a una lucha encontrada entre ángeles y demonios que se disputan el alma del que va a morir. Por eso era importante morir de “buena muerte”, para acceder a la esperanza de ganar el reino de los cielos.

Durante el Romanticismo, época en la que se exaltaban por igual pasiones violentas y emociones desbordadas, se tuvo una visión dramática de la muerte; aparecieron escenas de dolor frente a la muerte del otro, del ser

amado. La muerte deja de estar asociada al mal, declina, aunque no desaparece la conexión entre ésta y el pecado.

Para el siglo XIX es “el otro mundo” el lugar de reunión entre aquellos que han sido separados por la muerte, la cual se comienza a dilucidar como algo demasiado horrendo como para tenerlo de manera constante en mente, comienza a ser un tema tabú. Sin embargo, O’Connor describe que a finales de este mismo siglo lo más común era que la gente muriese en el hogar donde habían habitado, dándose cuenta así de la proximidad de su muerte y teniendo con ello la oportunidad de terminar los asuntos emocionales de su vida en su ambiente familiar; permitiendo también a los miembros de la familia y amigos decir adiós al ser querido, contemplado a la muerte como algo natural.

Actualmente, la muerte se vive socialmente como un tabú, no se les permiten hablar de ella incluso a aquellos que saben que están cerca morir; tal es el caso de los enfermos terminales quienes acuden a los hospitales en un afán de luchar hasta lo último contra ella, sin importar lo adverso de las circunstancias.

La desvalorización del más allá efectúa una modificación del centro de gravedad de la vida; si anteriormente la muerte física era interpretada como paso a otra vida y un viaje lleno de peripecias hacia la morada de los muertos, o como tránsito hacia la esfera de lo significativo y, por tanto, la única esfera de lo significativo, es el más acá. Despojada del sentido que le prestaba la perspectiva de un más allá trascendente, ese más acá sin complemento ni resonancias constituye entonces la esfera del azar, de ante los embates de lo efímero por excelencia.

Esta última actitud se encuentra bellamente expresada en el canto del arpista, un texto egipcio perteneciente a la XI dinastía (hacia 2125 a.c), que anticipa la sensibilidad que trasciende en el testimonio de Heródoto: “nadie retorna de allá abajo para decirnos en que se han convertido, para decirnos lo que necesitan, para apaciguar nuestros corazones, hasta el día en que marchemos allí donde ellos se fueron(...) así que haz lo que desees durante el tiempo que vivas (...) haz fiesta sin casarte; en verdad nadie lleva sus bienes consigo; en verdad, nadie que marcha vuelve” esporádicamente en la historia de los pueblos y en la biografía de algunos individuos se encontraran con esta especie de iniciación en el misterio de la nada de la existencia⁹.

Cuando se habla de muerte se desencadenan varios aspectos sociales como lo son las creencias, ritos y modos funerarios cada uno de estos depende de la cultura donde se desarrolle. A continuación una breve concepción de estos tres aspectos.

5.3 CREENCIAS, RITOS Y MODOS FUNERARIOS.

En diferentes sociedades, actuales y pasadas, la muerte se ha enaltecido mediante ritos y cultos, los cuales se han interpretado como la forma de enfrentar psicológicamente el hecho de la muerte, así como la necesidad de darle un carácter social y religioso a un hecho biológico (Villa, 1993: 16). Es importante mencionar que el muerto no sólo es un ente biológico, sino también un individuo social cuya desaparición afecta el orden de la sociedad.

⁹LOZANO RIOS, Carlos Arturo. “*Entre fantasmas*”. GUIA DEL CEMENTERIO CENTRAL DE BOGOTA. 2003. Panamericana Formas e Impresos S.A.

La práctica funeraria es un rito de paso en donde se reconoce socialmente la nueva condición del desaparecido (Bloch y Parry, 1982: 4-5). Desde esta perspectiva, tiene dos fases: la primera es la de disgregación, que consiste en el tratamiento del cuerpo y el entierro; la segunda es la de reubicación, asociada en algunas ocasiones con el entierro secundario o con el traslado del cuerpo a una nueva ubicación. En esta última fase, la comunidad emerge "triumfante" sobre la muerte y el muerto deja de ser peligroso y contaminante (Bloch y Parry, 1982; Langebaek, 1992).

En algunas sociedades, los cultos a los muertos reflejan el miedo a que los difuntos regresen y, por ello, la muerte se percibe también como un periodo peligroso en donde el alma es potencialmente malévola y socialmente incontrolable (Bloch y Parry, 1982: 4). Mediante el rito funerario y los cultos posteriores, se busca que los muertos queden quietos y tranquilos; de allí la importancia de las ofrendas para "tenerlos contentos" (Villa, 1993: 58). En este sentido, los ritos funerarios también funcionan como una forma de transformar al muerto en ancestro, dejando así su estado "peligroso" para convertirse en una fuerza trascendental y eterna. Por ello, muchas sociedades conciben el ancestro como fuente de fertilidad y bienestar (Bloch y Parry, 1982: 41; Boada, 1989: 87).

Esta idea del "ancestro" y la influencia de éste en la vida de sus descendientes, ha sido el punto de partida para que algunos estudiosos consideren que los ritos funerarios y las prácticas en torno a este evento sirven, en algunas sociedades, para legitimar el orden social, lograr o mantener las estructuras de autoridad, y para determinar la propiedad sobre un territorio o recurso (Bloch y Parry, 1982: 41). Por ello, el establecimiento de un espacio destinado para el reposo de los muertos -ya sean tumbas, cementerios, chullpas, cuevas, entre otros- funciona como

símbolo de continuidad del mantenimiento del poder y/o la propiedad sobre un área o recurso por parte de un grupo de parientes y/o descendientes del muerto allí depositado (Bloch y Parry, 1982: 34)¹⁰.

Estos ritos costumbres y modos se desencadenan con la finalidad de perpetuar la memoria de los difuntos para que perduren a través del tiempo y sean recordados por los demás; de manera que es pertinente tener en cuenta lo que se conoce como memoria y sus efectos en un texto de Alberto Saldarriaga¹¹.

5.4 LA MEMORIA Y LOS EFECTOS

Como registro de las experiencias vividas la memoria cumple un papel fundamental en el reconocimiento del espacio. Reconocer es volver a conocer. Las imágenes adquieren nombres, el mundo habla a través de ellas. El paso de lo perceptual a lo reconocido es instantáneo, no tiene mediaciones. Lo desconocido es aquello que carece – temporalmente- de nombre y también es aquello que aun no se ha experimentado. La llegada a un lugar antes no visto, a una ciudad desconocida, exige un reconocimiento que permite el desarrollo gradual de un sentido de familiaridad con el lugar. La experiencia previa suministra las bases para ese desarrollo. La familiaridad con un lugar permite establecer familiaridad con otros lugares.

Además de percibir, orientarse, dirigirse, reconocer y dar nombres a las cosas, el individuo las adopta, las aprecia o rechaza., las siente propias o ajenas, las valora, en fin, las experimenta en diverso grado de intensidad.

¹⁰ VALVERDE, Alejandra. “Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la sierra nevada del cocuy”. Universidad de los Andes. 2007. Disponible en http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072007000200013&lng=es&nrm=. Encontrado el 26 de Mayo de 2012

¹¹ SALDARRIAGA ROA, Alberto. “*La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad*”. Villegas Editores. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 270, 271, 272.

El juicio valorativo es muchas veces instantáneo, es una respuesta directa a aquello que se percibe, derivada de la mentalidad de la persona que se encuentra en tal o cual situación. Los valores socioculturales, los rasgos de carácter del sujeto, su memoria, su disposición anímica y las circunstancias del encuentro, se convierten en los elementos primarios de la experiencia.

De su conjugación emerge finalmente aquello que la persona *siente* en un lugar. Cada individuo tiene experiencias diversas a lo largo de su vida, una de ellas rutinarias y automáticas, otras novedosas y especiales, unas son apacibles y poéticas, otras son excitantes, intensas y en ocasiones bruscas o violentas. La simpatía –o antipatía- hacia un lugar incorpora lo que dicen los sentidos y lo que dice la experiencia vivida. La simpatía hacia las cosas permite que estas signifiquen mucho más allá de lo meramente práctico o utilitario.

La relación entre el ser humano y la arquitectura incluye la simpatía, con su poder especial de fusión como un componente importante. La simpatía hacia la arquitectura se basa necesariamente en el aprecio atávico por su carácter de albergue protector y se proyecta en lo estético. El embellecimiento de las cosas y del lugar que las contiene pone de manifiesto la dimensión afectiva. El otorgar carácter a los objetos y los espacios proyecta la simpatía de quienes los han fabricado, de quienes lo poseen y habitan, transformada en cualidades, valores, fisonomías y significados de diversa índole. La arquitectura habla de esa manera con quien la escucha y también con quien la interroga, en busca de explicaciones de su razón de ser.

Partiendo de lo anterior es necesario hablar de la memoria individual y colectiva que se da también dentro del cementerio en un texto realizado por Fernando Aínsa¹².

5.5 LA MEMORIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Después de los años en que lo recomendable era propiciar el olvido, la memoria como derecho ha irrumpido en el pensamiento contemporáneo y alterado el panorama de la historia, la política, la justicia y la filosofía. Su creciente importancia como categoría del pensamiento —especialmente la llamada “memoria histórica”— se ha producido a partir de la reflexión filosófica sobre “el ser y el tiempo” (Heidegger), de la serie de acontecimientos históricos que han estremecido el siglo XX —Guerra Civil española, Holocausto, dictaduras del Cono Sur, fin de la guerra fría— y de la comprobación que el mundo actual es el resultado de una herencia cuya complejidad obliga a leer críticamente el pasado, ya que lo peor que se puede hacer es intentar borrarlo o ignorarlo.

Lo que hay que hacer es “explicarlo” (Reyes Mate), ya que un *logos* con memoria implica una relación interpelante que arranca del pasado para buscar respuestas en el presente y al mismo tiempo considera que recordar es aprender buscando y preguntando. La memoria está más presente que nunca, valga el juego de palabras.

Se debate en los parlamentos y se legisla, se polemiza en la prensa, se publican libros sobre el deber de memoria y el juicio moral que implica mantenerla viva, se la considera una forma de conocimiento —teoría que Walter Benjamín desarrolló en *Tesis sobre el concepto de la historia*— o

¹² AÍNSA, Fernando. “*Memoria individual y colectiva*”. Encontrado el 4 de Noviembre de 2012. Disponible en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=341>

de la memoria “aliada del progreso” (Maurice Halbwachs), mientras Adorno prefiere hablar de un nuevo imperativo categórico que consiste en repensar la verdad, la política y la moral a partir de la conciencia de la barbarie. En este afán reivindicatorio, se llega a decir que la restauración de los derechos de la memoria es un vehículo de liberación, “una de las más notables tareas del pensamiento” (Hebert Marcuse).

Todo invita ahora a sucumbir a la “imantación del pasado”, a la relectura y cuestionamiento de la historia oficial, a la recuperación de toda memoria, incluso la memoria sofocada, silenciada o simplemente olvidada. Ahora se acepta, incluso, la existencia de un “pasado ausente” de la historia, al punto de que una injusticia ocultada u omitida, puede resurgir años después, porque estaba ahí, oculta o latente, esperando despertar, ausencia que también forma parte de la memoria colectiva. Como se ha subrayado: el punto final no se puede poner donde uno quiera, por muy legal que sea una ley de “punto final”. Solo lo posibilita o lo impone la estructura del texto más profundo del devenir histórico, del “duelo” que se supera, en todo caso algo que no puede decretarse.

Este poderoso afán *retrospectivo* Luis Britto García lo ha resumido en una consigna: “Frente al escándalo del olvido, la escritura es la prótesis del recuerdo”. Una escritura que se expresa en el género testimonio, en la novela histórica, en la investigación sociológica y el ensayo filosófico.

Al aproximarse al tema se comprueba la intensa interacción y el diálogo que existe entre memoria individual y memoria colectiva, inscrita esta última en un “tiempo cultural” que atraviesa los siglos e invade el presente y a la que no es posible sustraerse porque forma parte del patrimonio común. Por eso la dependencia de la memoria individual del marco y

entorno social es total (Maurice Halbwachs), sin cuyas preguntas e imágenes no hay memoria. No hay memoria individual que no interiorice una pléyade de memorias colectivas aisladas al mismo tiempo que la memoria colectiva es impensable sin una interacción con la memoria individual. Ningún individuo puede pretender vivir en la exclusiva soledad de su yo interior. Vivimos todos en interdependencia con las memorias colectivas que integran y conforman nuestra cultura.

El pasado es necesario, por no decir inevitable, para todos; es parte constitutiva de la identidad. Parecería que de no remitirse a un pasado con el cual conectar el presente, éste sería incomprensible, gratuito, sin sentido. Remitirnos a un pasado dota al presente de una razón de existir, explica el presente, ya que un hecho deja de ser gratuito al conectarse con sus antecedentes (Luis Villoro).

Sin embargo, la naturaleza del pasado es tan movediza como el tiempo presente, “La memoria no es un mausoleo cerrado que espera nuestra visita, sino algo que se mueve, con recuerdos cambiantes y articulaciones que se transforman a través de confrontaciones, interlocución con la propia subjetividad, archivo en permanente renovación que impide estar absolutamente seguros de lo recordado”. (Ana Teresa Torres). Al intentar recuperarlo lo hacemos con palabras, lenguaje cuyos matices lo hacen también movedizo y donde la memoria se complace en mezclar, relativizar, intertextualizar y elaborar sus propios palimpsestos y recreaciones.

En realidad, las relaciones con el pasado no son nunca neutras y se inscriben en la más compleja dialéctica de la memoria entre nostalgia y fuga desencantada del presente hacia el pasado. Al mismo tiempo, el

pasado se capitaliza a nivel individual como parte de la estructura de la identidad. Por algo se afirma que “uno es lo que ha sido”. Son las experiencias, los recuerdos, incluso los acontecimientos traumáticos los que nutren una memoria que configura la historia personal. Fotos, *souvenirs*, antigüedades, cartas, diarios íntimos, objetos personales, son los soportes necesarios de una memoria que no quiere perderse y se embellece retroactivamente al registrarse en crónicas, testimonios, tradiciones y relatos orales. La memoria es por naturaleza lo que se hace de ella; es, por naturaleza, plástica, flexible y cede muchas veces a la imaginación o la fantasía.

La memoria es la más completa herramienta de reconstrucción del pasado individual inserto en el devenir colectivo, ya que “en ciertas zonas de la memoria hay vivencias que permanecen afincadas como en uno de esos depósitos de las casas de subastas, llenos de muebles y objetos de variada procedencia y valor. Están allí como aguardando que venga alguien a interesarse, a sacudirles el polvo y a restituirlos al presente” (Hugo Burel).

Para entender bien el proceso por el cual la memoria individual y la colectiva se combinan en la representación del pasado, es importante precisar que la memoria no es una actividad espontánea, ni fácil. La memoria se reduce al espacio temporal de las generaciones que integran nietos, hijos y abuelos y todos aquellos que pueden haber sido testigos presenciales o contemporáneos de lo recordado. En esa instancia se privilegia la “memoria viva” por considerarla más auténtica que la historia que la manipula al “arreglar” el pasado, al acomodarlo en función del presente. De ahí el auge de los relatos de vida, del género testimonial, donde el tiempo individual se integra en el colectivo.

Estas capas sedimentarias, tanto individuales como colectivas, son referentes de una historia personal que está en diálogo, cuando no en tensa confrontación, con la memoria oficial. “Gracias a esa confrontación descubrimos que los recuerdos no son sólo personales, sino parte de un tiempo que nos impone los paradigmas de una memoria colectiva elaborada para justificar el presente del que somos prisioneros” (Fernando Aínsa).

Para finalizar este Marco Teórico se puntualizara el concepto que tiene la estética de la Emergencia de Reinaldo Laddaga¹³, debido a que este proyecto se ha desarrollado con la comunidad y para la comunidad neivana exponiendo los habitantes de la ciudad a cuestionarse a través de intervenciones, guías y exposiciones fotográficas.

5.6 ESTETICA DE LA EMERGENCIA

El punto de partida de ese libro es la certidumbre de que en el presente hay una fase de cambio de cultura en las artes comparable, en su extensión y profundidad, a la transición que tenía lugar entre finales del siglo XVIII, y mediados de XIX. Comparable, entonces a la fase de emergencia de esa configuración cultural (ese conjunto articulado de teorías explícitas y saberes tácticos, instituciones y rituales, formas de objetividad y tipos de practica) de la modernidad estética, que se organiza en torno a las diversas figuras de la obra como objetivo paradigmático de prácticas de artista que se materializaban en las formas del cuadro o el libro, que se ponían en circulación en espacios públicos de tipo clásico y se destinaban a un espectador o un lector retraído y silencioso, al cual la

¹³ LADDAGA, Reinaldo. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora. 2006. Pág. 7-8.

obra debía sustraer, aunque no fuera sino por un momento, de su entorno normal, para confrontarlo con la manifestación de la exterioridad del espíritu o el inconsciente, la materia o lo informe.

Esta configuración se desplegaba al mismo tiempo (y en los mismos lugares) que lo hacían las formas de organización y asociación de esa modernidad que Foucault llamaba “disciplina”: modernidad del capitalismo industrial y el Estado nacional. Por eso no es casual que ambas cosas entraran en crisis a la vez, hace unas tres décadas, cuando se extenuaba el impulso de las últimas las vanguardias, la aparición de nuevas formas de subjetivación y asociación desbordaba las estructuras organizativas del Estado social y el capitalismo de gran industria entraba en un periodo de turbulencia.

Tampoco es casual que fuera precisamente al mismo tiempo que se iniciaba un nuevo ciclo global de protestas (en la primera mitad de la década pasada), cuando, en diversos focos del globo, comenzaba a esbozarse otra configuración, que apuntaba a renovar, tras la *impasse* del posmodernismo “realmente existente”, la capacidad de las artes para proponerse como un sitio de exploración de las insuficiencias y potencialidades de la vida común en un mundo histórico determinado. Por entonces, un número creciente de artistas, escritores o músicos comenzaba a diseñar y ejecutar proyectos que suponían la movilización de estrategias complejas.

Estos proyectos implicaban la implementación de formas de colaboración que permitieran asociar durante tiempos prolongados a números grandes de individuos de diferentes proveniencias, lugares, edades, clases, disciplinas; la invención de mecanismos que permitieran articular procesos de modificación de estados de las cosas locales y de producción de

ficciones, fabulaciones e imágenes, de manera que ambos aspectos se reforzaran mutuamente; y el diseño de dispositivos de publicación o exhibición que permitieran integrar los archivos de estas colaboraciones de modo que pudieran hacerse visibles para la colectividad que las originaba y constituirse en materiales de una interrogación sostenida, pero también circular en esa colectividad abierta que es la de los espectadores y lectores potenciales.

6. OBJETIVOS

6.1 Objetivo general

Crear una serie fotográfica del cementerio Central de Neiva como un aporte al patrimonio histórico y cultural de la ciudad, que contribuya al fortalecimiento de la memoria individual y colectiva de los habitantes

6.2 Objetivos específicos

- Recolectar los datos históricos de las memorias del cementerio Central de Neiva, que permitieran determinar los personajes y las historias más populares para la memoria de los habitantes de la ciudad.
- Indagar sobre los personajes más significativos para la historia y la cultura de la ciudad ubicados en el cementerio Central de Neiva, que permitieran sistematizar una propuesta fotográfica.
- Realizar una serie fotográfica de las memorias del cementerio Central de Neiva, para ser presentada en diferentes espacios de la ciudad.

7. METODOLOGIA

7.1 Estrategia metodológica

Este trabajo de investigación-creación es de tipo cualitativo con un enfoque exploratorio aunado al componente histórico que cruzó todo el proceso investigativo. La propuesta se desarrolló en el Cementerio Central de Neiva por ser un espacio poco explorado, pero rico en historia y cultura. El objetivo principal se orientó en la búsqueda de historia de gran significado para los habitantes de la ciudad y de esta manera aportar al patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Neiva a través de la fotografía.

El universo de la investigación la constituye los cementerios del departamento del Huila, pero para esta investigación se toma como referencia el cementerio Central de Neiva y específicamente 8 tumbas de gran significado para los visitantes del cementerio, las cuales sirvieron de base para el desarrollo de la serie fotográfica.

7.2 Técnicas de investigación

Para recolectar la información se utilizaron entrevistas a las personas que tenían conocimiento de la vida y obra de los personajes. También se utilizaron libros, periódicos, tesis y artículos de internet para indagar la vida de cada uno de los difuntos y un diario de campo donde se llevaban las observaciones de cada una de las actividades que se realizaban.

7.3 Técnicas de creación

Se hizo un estudio fotográfico de las tumbas desde diferentes perspectivas para ubicar los modelos en el espacio, posteriormente se realizó la personificación de cada uno de los difuntos en su respectiva

tumba, utilizando algunos elementos significativos como la tambora, la maleta de viajes, la vestimenta etc. y después se seleccionaron ocho fotografías que fueron intervenidas en photoshop Cs6.

8. TALENTO HUMANO Y RECURSOS MATERIALES

Para la realización de las fotografías se necesito:

- Cinco personas de modelos para representar a los personajes
- Una cámara digital Canon de 16 mega pixeles
- Vestuario y utilería para cada uno de los personajes
- Trípode
- Photoshop CS6

9. ANALISIS DE RESULTADOS

Lo primero que se realizó fue una observación en el cementerio de las tumbas que tienen una riqueza histórica y cultural y que se encuentra en un espacio de poca circulación en el cementario central, por lo tanto, son desconocidas para los habitantes de Neiva. Con la ayuda del administrador del cementerio William Barreiro encontramos seis tumbas de personajes de gran relevancia para la memoria histórica de la ciudad de Neiva: Reynaldo Matiz, Saúl Quintero, Aurelio Atayde, José Antonio Cuellar, Hernando Moncaleano y Luis Ignacio Andrade. También se realizó una observación sobre las tumbas del mausoleo de los NN, los cuales hacen parte de la memoria del conflicto. Así mismo se visitó la zona de los niños o angelitos que se encuentra olvidada y en deterioro.

Luego de haber seleccionado cada unas de las tumbas y personajes, se buscaron fuentes primarias de información entre las cuales se encontraron: El libro “El fusilado de Tibacuy” el cual hace referencia a la vida y obra de Reynaldo Matiz, un líder que pretendía transformar a Neiva en una ciudad moderna con buena calidad de vida para todos¹⁴; un artículo realizado por Andrés Atayde Arteché titulado “*Mis memorias*”¹⁵ donde se encontró una pequeña biografía de la vida de Aurelio Atayde junto con fotografías de él, el circo y su familia.

Respecto al tema se encontró un artículo en internet publicado el 24 de Enero de 2010 por Francisco Argüello¹⁶, donde cuenta la vida de Saúl Quintero y su paso de guerrillero a milagroso. De otra parte, se encontró

¹⁴ DE LA SIERRA, Jonathan. *El fusilado de Tibacuy*. Neiva. 2003. Editora del Huila LTDA. Pág. 54.

¹⁵ ATAYDE, Andrés. *Mis memorias*. México. Disponible en <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/4578/2/199960P53.pdf>. Encontrado el 5 de Octubre de 2012.

¹⁶ ARGÜELLO, Francisco. *De guerrillero a milagroso*. Neiva. Disponible en <http://www.elmundo.es/america/2010/01/24/colombia/1264358071.html>. Encontrado el 1 de octubre de 2012.

un artículo de tesis realizado por Eloisa Lamilla donde hace una breve reseña de las hazañas y biografía de cada uno de los personajes e incluyendo los NN y la zona de los niños.

Como fuentes secundarias se realizaron entrevistas a Ulises Charry dueño del restaurante Casa del Folclor, donde se encuentra un registro fotográfico de José Antonio Cuellar con su grupo de rajaleñas de gran valor para la recolección de información. En la entrevista don Ulises hablo del talento de “Rumichaca” para la interpretación de la tambora y la composición de rajaleñas, también mencionó la agrupación a la que pertenecía junto a Rumichaca. Posteriormente, se realizaron una serie de entrevistas a estudiante, profesores y administrativos de la Universidad Surcolombiana respecto a los personajes escogidos para el proyecto; las entrevistas se realizaron sin aviso previo.

En el resultado de estas entrevistas se encontró que un alto porcentaje de las personas no tenían conocimiento alguno acerca de los personajes, algunos deducían la respuesta suponiendo historias o profesiones que no tenían nada en común con la vida de los personajes. Por el contrario, algunos estudiantes y docentes tenían conocimiento e información sobre la vida de los difuntos, uno de estos fue el docente José Leonardo Ruiz profesor del programa de Educación Artística mencionó haber conocido personalmente a Rumichaca tocando y vendiendo una revista de coplas realizadas por él mismo.

Igualmente menciona las habilidades con la tambora y hace referencia a la importancia de este personaje en el contexto folclórico huilense y atribuye a esto que la Secretaria Departamental de Cultura designo el concurso departamental de rajaleña con el nombre de José Antonio Cuellar “Rumichaca”.

También se encontró información muy pertinente de dos estudiantes de la Universidad que fueron entrevistados junto con el profesor William Baena, quienes hablaron de Reynaldo Matiz, exaltaron los aportes que trajo este personaje a la ciudad de Neiva mencionando, las primeras duchas, la primera hidroeléctrica, maquinaria para chocolatería, las tejas de zinc, el primer hidroavión etc. también hablaron de su asesinato y el motivo por el que fue asesinado.

Después de estas entrevistas y de recolectar esta información se comenzó a realizar toda la sistematización del problema desarrollando el proyecto la descripción del problema, antecedentes, justificación, marco teórico, se plantearon los objetivos y la metodología.

Posteriormente se pasó a realizar la serie fotográfica en el cementerio Central de Neiva y después fueron llevadas a photoshop donde se editaron cada una de las fotografías realizando los montajes y aplicándole los efectos que las caracterizan para realizar los respectivos análisis Preiconográfico Iconográfico e Iconológico.



Cuando ya se tenían las fotos, se realizó una serie de intervenciones que fueron filmadas dentro y fuera de la Universidad Surcolombiana. La primera (8 de octubre de 2012) se realizó en las ágoras de la Universidad, allí se pinto en el piso una

lapida blanca con el nombre de Reynaldo Matiz, la fecha de muerte y un mensaje que decía “Recuerdo de la sociedad de los que no me recuerdan”. Junto a esta lapida se dejaron flores, velas y un portarretrato con la fotografía de Reynaldo Matiz con la fin de generar curiosidad a las personas sobre este personaje. Muchas personas se acercaron a observar

detalladamente la lapida de las cuales se realizo un registro fotográfico como evidencia.

La segunda intervención (15 de Octubre de 2012) se realizo en la carrera quinta del centro de Neiva en el Hotel Americano donde se encuentra, una placa que señala que en ese sitio fue asesinado Reynaldo Matiz. En esta intervención se pego en una columna del Hotel una fotografía de Reynaldo con la fecha de muerte y luego se dejaban flores en la columna y en el suelo para observar la reacción de las personas que iban pasando.



La tercera y última intervención (30 de octubre de 2012) que se realizo fue en las ágoras de la Universidad Surcolombiana donde se pintaron ocho lapidas blancas que hacían referencia a los ocho personajes del proyecto



incluyendo los NN y la zona de los niños, a cada una de las lapidas se les adorno con elementos representativos del personaje y se invito a la comunidad universitaria y neivana al banquete en memoria de los muertos el 30 Octubre. En

este acto instalativo y performático se repartieron chokolatinas de calaveras con los nombres de los personajes, pan de muerto, una visita por cada una de las lapidas pintadas, una charla acerca de la vida, obra y muerte de los personajes y del sentido histórico y social del Cementerio

Central de Neiva. Cada uno de los videos de las intervenciones y entrevistas fueron editados para publicarlos.

Después de haber realizado las tres intervenciones se participo en una convocatoria fotográfica realizada por Eloísa Lamilla para la difusión de su trabajo de tesis. Se enviaron 5 fotografías de las cuales clasificaron 3 y se expusieron el 10 de Noviembre en el cementerio Central de Neiva.



Por último se realizo una exposición colectiva junto con otros proyectos en la Universidad Surcolombiana dentro del marco del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte donde se expusieron seis de las fotografías realizadas y se termino la parte restante del trabajo escrito.

10. DISCUSIONES

10.1 Análisis preiconografico



Fotografía No. 1

Personaje: Reynaldo Matiz

Técnica: fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 píxeles/pulgadas

Tamaño: altura-90cm anchura-70cm

En la fotografía hay un hombre elevándose con la mirada hacia el cielo tiene unas vestimenta muy formal y debajo de él se encuentra una tumba cuya lapida dice “recuerdo de la sociedad de obreros libres a Reinaldo Matiz Noviembre 2 1924” la tumba y el personaje tiene una luminosidad fuerte y el entorno es un poco más oscuro, de esta tumba emerge un ferrocarril al lado derecho y un hidroavión al lado izquierdo de la

fotografía, ambos elementos son de color sepia. En la parte superior izquierda se pueden observar unos postes de luz eléctrica, en el fondo se encuentra una pared de ladrillo y una bandera roja del partido liberal, alrededor del personaje y del resto de elementos hay fotografías de un mismo retrato y periódicos que llevan esta misma fotografía, los periódicos y las fotografías parecen estar volando.



Fotografía No. 2

Personaje: José Antonio Cuellar "Rumichaca"

Técnica: fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 pixeles/pulgadas

Tamaño: altura-70cm anchura 90cm

En la imagen se encuentra una persona acucillada sobre una tumba entre hojas secas y ruinas, la cual está tocando y mirando la lápida, tiene puesto un sombrero y su rostro no se puede percibir. La lapida de aspecto envejecido tiene escrito el nombre de José Antonio Cuellar "Rumichacha" junto con la fecha de la muerte y un epitafio, al lado izquierdo del personaje se encuentra una tambora agrietada y antigua. El personaje, la tambora y la tumba tienen una luminosidad que hace contraste con el entorno el cual es más oscuro.



Fotografía No. 3
Personaje: N.N
Técnica: fotografía digital, con fotomontaje a través de software
Resolución: 300 pixeles/pulgadas
Tamaño: altura-70cm anchura-90cm

En esta imagen se pueden observar tres personas, un hombre y dos mujeres, el hombre está sentado en medio de las mujeres que están de pie ubicadas en una diagonal desde la parte inferior izquierda hasta la superior derecha, la ropa de los tres personajes es muy informal y sin zapatos, los personajes tienen un resplandor de luz y los colores de la ropa se perciben muy vivos, todos están “mirando” al espectador pero ninguno de ellos tiene rostro, en el fondo hay un mausoleo de bóvedas que están agrietadas y envejecidas y algunas abiertas. El suelo tiene un aspecto sucio y envejecido, en la parte inferior derecha se encuentran unos restos de ramas de árboles secas y piedras



Fotografía No. 4

Personaje: Aurelio Atayde Guizar

Técnica:

fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 pixeles/pulgadas

Tamaño: altura-70cm anchura-90cm

Encontramos en la imagen a un hombre vestido de manera muy formal tomando una maleta con su mano derecha y al lado contrario una tumba muy vistosa al igual que los colores primarios que resplandecen detrás de ésta en forma de carpa; también tiene inscrito el nombre de Aurelio Atayde. Alrededor de la tumba y el personaje hay unas fotografías de circo con animales, otras parecen afiches de publicidad y también hay una de color sepia donde hay tres hombres adultos, tres niños y una niña. La luminosidad de la ropa del personaje y de la tumba contrastan con el entorno oscuro de la fotografía.



Fotografía No. 5

Personaje: Niño

Técnica:

fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 pixeles/pulgadas

Tamaño: altura 70cm anchura-90cm

Al lado derecho de la fotografía se encuentra un niño acucillado, frente a él hay una tumba de ladrillos y baldosas partidas y hojas con una lápida que contiene un mensaje dentro de un corazón hecho con pintura roja esta parte de la fotografía es un poco más oscura y en el fondo hay otras tumbas que tienen Flores y cintas el suelo de la fotografía parece estar agrietado y las luminosidad del niño sobre sale en la fotografía.



Fotografía No. 6

Personaje: Saúl

Quintero “el rencó”

Técnica: fotografía digital, con

fotomontaje a través de software

Resolución: 300

pixeles/pulgadas

Tamaño: altura-

70cm anchura-

90cm

En la parte izquierda de la imagen se encuentra un hombre vestido de camisa café pantalón botas y sombrero recostado junto a un árbol grande, en frente a él hay una tumba que contiene gran cantidad de flores y exvotos, los colores de las flores sobresalen en medio del entorno oscuro al igual que el personaje.



Fotografía No. 7

Personaje: Luis Ignacio Andrade

Técnica: fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 pixeles/pulgadas

Tamaño: altura-70cm anchura-90cm

En la fotografía se pueden observar dos personajes de un mismo rostro con diferentes vestimentas, el personaje del lado izquierdo lleva una traje muy formal y se está desplazando hacia esa dirección detrás de el de puede percibir varios reflejos que se van quedando en el desplazamiento generando movimiento en la imagen. En la parte derecha de la imagen está el otro personaje que posee una túnica blanca y encima una sotana roja, se encuentra estático observando de la lápida del padre Luis Ignacio Andrade. Los cuerpos de ambos personajes poseen una luminosidad que intensifica los colores de la vestimenta que hacen contraste con un fondo oscuro y agrietado.



Fotografía No. 8

Personaje: Hernando Moncaleano

Técnica: fotografía digital, con fotomontaje a través de software

Resolución: 300 pixeles/pulgadas

Tamaño: altura-70cm
anchura-90cm

En la imagen se encuentran dos personajes, uno masculino en el lado izquierdo de la imagen y uno femenino en el lado contrario. En medio de ambos esta la tumba de Hernando Moncaleano. El personaje masculino lleva una vestimenta blanca, su postura corporal es muy descansada y su cabeza esta inclinada observando la tumba, este lado de la fotografía es muy luminoso y vistoso. El personaje femenino se encuentra dándole la espalda al espectador, se encuentra situada diagonal al hombre, lleva un vestido negro y su postura corporal es muy tensa; en la mano izquierda lleva una pistola; el entorno en el que se encuentra situada la mujer es más oscuro y opaco

Iconografía

En la serie fotográfica se puede encontrar que es constante la aparición de personas en medio del cementerio observando al espectador a la tumba o hacia el cielo, con una postura corporal muy descansada ya sea acucillados, de pie, sentados o elevándose. En algunas fotografías el rostro se mantiene oculto y en otras es casi imperceptible, también predomina la luminosidad en el cuerpo de los personajes. Las tumbas y algunos objetos asociados con los ilustres personajes contribuyen de alguna manera a establecer contrastes entre los tonos oscuros y el acabado que se encuentra en contexto fotográfico. Se pueden observar elementos dentro de las imágenes como fotografías, periódicos, grietas, hidroavión, tren y postes eléctricos, elementos significativos para Neiva en su proceso hacia la modernidad. Los colores predominantes en las imágenes son cálidos y las vestimentas de algunos personajes son muy formales y en otras muy informales.

10.2 Análisis iconográfico

10.2.1 Desarrollo histórico

La muerte es un fenómeno que es ineludible al ser humano, de manera que ha sido representado y materializado desde del arte prehistórico, en el cual se encuentran los más antiguos vestigios del hombre donde se plasmaban aspectos relevantes para ellos, como lo eran la subsistencia y la muerte.

Los restos encontrados en tumbas y sarcófagos donde sepultaban a sus seres queridos y las ofrendas que realizaban, son evidencias de la creencia de una vida después de la muerte y la manera en la que la concebían. Más adelante, en otras civilizaciones como la egipcia o

mesopotámica, la arquitectura toma un papel fundamental en la muerte y se convierte en monumental dependiendo del status o cargo social del difunto como por ejemplo las pirámides egipcias que cargan un misterio y una simbología única dentro de la arquitectura funeraria.

De la misma manera, la muerte va desencadenando modos y ritos funerarios dependiendo de las costumbres de las comunidades y se van implementado otros elementos como la escultura y la pintura para perpetuar la memoria de sus difuntos. En la edad media se desarrolla lo que se conoce como la Danza de la Muerte, adornada de versos y baile en el que se les recordaba a todas las clases sociales de la época, que la muerte llega en cualquier momento sin importar si era el emperador, el sacerdote o el labrador.

Igualmente la muerte toma lugar esencial en el Renacimiento con los retratos por medio de la pintura llamado "*Memento mori*" que se deriva del latín "recuerda que eres mortal". Mucho más adelante se presenta la fotografía Post Mortem, en la que los familiares del difunto posaban junto con el cuerpo que estaba vestido y adornado de manera que diera la impresión de estar en vida, para poder tener un recuerdo vivo del momento de su muerte. La muerte con el paso del tiempo toma un sentido más político y cultural convirtiéndose en un acto social en el que se manifiesta a través del rito, el arte, la arquitectura, modos funerario etc. las creencias y costumbres de una comunidad.

También este aspecto se hace presente dentro del arte latinoamericano y colombiano en las pinturas de las monjas muertas, que son una colección de retratos que se realizaron en el siglo XIX. Estas monjas eran retratadas por su ofrecimiento a Cristo. Las monjas, en el periodo colonial se retrataban dos veces, cuando profesaban y cuando fallecían. En las dos ocasiones lucían coronas de flores. Las coronas estaban adornadas de

flores, unas naturales y otras artificiales, ejecutadas en pasamanería. El artista seguía los modelos de la época y las representaba a la vez como esposas de Cristo y como mártires en su lucha contra el mundo, el demonio y la carne, con la corona y la palma en una versión florida. Estos retratos de monjas muertas hace parte de la escuela neocolonial en el arte colombiano y los pintores más representativos fueron Pedro José Figueroa junto a su hijo José M Figueroa, Joaquín Gutiérrez y Pablo Antonio Liarcía.

Mucho más adelante también dentro del arte Colombiano, aparecen otros artistas como Carlos Granada y Juan Antonio Roda que plasmaron en sus obras la muerte desde un punto de vista más político y social; ya el sentido romántico de la muerte pasa a otro plano por formas más expresivas donde está presente la violencia, es decir, ya la muerte no se convierte en un placer o algo glorioso sino mas bien en un dolor y una angustia de los problemas por los que atravesaba el país en esos tiempos.

También es necesario hablar de Eloísa Lamilla que actualmente realizo un trabajo antropológico del cementerio Centra de Neiva como un escenario de activación, reinterpretación y disputa de memorias múltiples. En este trabajo, Eloísa resalta las memorias del Cementerio Central que han construido la identidad y la comunidad neivana, atribuyéndole un sentido histórico y social al cementerio que hace parte del patrimonio de la ciudad, de esta manera la muerte en este trabajo investigativo pasa a ser parte fundamental dentro de la cultura y la historia de la sociedad.

La serie fotográfica “las memorias del olvido” son también un trabajo que entra en este recuento de la muerte a través del arte, ya que después del trabajo de Eloísa, no hay ningún otro trabajo en la ciudad de Neiva donde se haya realizado un trabajo de investigación-creación donde se resalten y

reaviven las memorias de los personajes más representativos a nivel histórico, político y cultural del cementerio Central de Neiva.

10.2.2 Alegoría a la muerte, la memoria y al olvido

El viento golpea sobre las lápidas y las bóvedas mientras los ángeles de concreto exigen silencio, la tierra reposa intacta dando la cara completa al imponente sol, se escuchan susurros y pasos que no pueden ser perseguidos, se siente la compañía de nada y la soledad de todo. De pronto sin darnos cuenta entre llantos y alaridos entran miradas pérdidas buscando consuelo en el piso o en el cielo; llega la muerte acompañada de madera, claveles, margaritas y mantos negros con su fragancia a miedo mezclado con tristeza, la cargan hombres y mujeres en sus hombros que abonan la tierra con sus sollozos rezos. En ese momento el tiempo se detiene, el aire deja de circular y el frío invade a todos los presentes, solo caminan en medio de las ruinas aquellos que despedirán otro cuerpo que fertilizará el suelo de los recuerdos.

Es hora de recordar lo banal que es el cuerpo, del polvo que estamos hechos y el polvo en el que nos convertiremos, cada palabra pronunciada al vacío, cada movimiento arrojado al espacio y cada pensamiento materializado por aquel cuerpo desaparecerá bajo las áridas tierras para minimizarse únicamente en la memoria de los que lo acompañan, ellos también desaparecerán para residir en los recuerdos de otros. Todo termina con un suspiro eterno y una lagrima elástica que se desvanece entre las flores.

Cesa el inquietante ambiente para volver a la normalidad del tiempo, se escuchan las voces de héroes que construyen la historia de los vivos un hombre que forjó los pensamientos más modernos de su época y fue abatido por conservar su ideología, otros curan enfermos y regalan

favores contemplan sus exvotos con tristeza, acomodan las flores para recibir a sus visitantes, los cuales golpean las tumbas para ser escuchados, entrecierran sus ojos y entre dientes suplican ayuda o agradecen con fervor.

Se escuchan otros pasos en medio de las bóvedas; son dos figuras de mismo rostro pero diferente vestimenta, uno de ellos de traje muy formal, va caminando despidiendo su lapida y desapareciendo en el camino mientras que el otro se encuentra firme con la cabeza inclinada apreciando con una leve nostalgia la soledad de su morada.

Al fondo se escuchan golpes de tambores y cantos que revolotean por todos los rincones, es un hombre de edad embriagado por las letras de sus canciones esperando sentado sobre su tumba a que algún desconocido descargue al menos una oración en su nombre. Mientras tanto, en toda la entrada principal se escuchan los suspiros de espera de un hombre abandonado por su familia y con su maleta lista para que algún día ellos regresen por él.

El ambiente sigue más vivo que nunca, se torna un poco festiva la tarde, se han despertado los niños a jugar con sus juguetes, hacen girar las hélices coloridas que han dejado para ellos. En medio de todos hay un niño acucillado tratando de leer el mensaje que escribieron sus padres, parece estar un poco nostálgico y sediento de compañía. Quizás no tanto como aquellos tres personajes sin rostro que nos miran fijamente como exigiendo una razón, una explicación de algo que nadie quiere hablar.

Estas voces son solo algunas de otras tantas que cada tarde surgen a la luz del día para recordar o tratar de ser recordadas; cuentan historias de antes y de ahora construyen el mundo de afuera, son recuerdos aunados para reconstruir la memoria colectiva de aquellos que no los conmemoran.

Muere la tarde bajo las tapias y las voces se enmudecen, otro día ha transcurrido en la morada que los acoge en medio de las ruinas y el olvido. Hoy han cesado las visitas y el esplendor de sus almas va desapareciendo bajo la mirada de la tierra que los vio nacer.

La congoja los reúne en el paraíso mientras la noche los disuelve en partículas volátiles en busca de una remembranza; sus nombres van desapareciendo de la boca de los habitantes de la ciudad de Neiva y cuando no haya ningún nombre para recordar, entonces habrán dejado de existir.

10.3 Análisis iconológico

Alrededor de la muerte se presentan una cantidad de costumbres, creencias, ritos y hasta trabajos. La velación del difunto, las coronas de flores, los rezos, la manera de vestir, el acompañamiento de los seres queridos del difunto hasta el entierro, la música y el duelo, son formas que se dan dentro de la comunidad para recordar o despedir a los que se han ido del mundo de los vivos y que a través del tiempo implementa otros elementos como arquitectura, fotos, flores, velas, misas, visitas, el novenario etc. para recordar y perpetuar la memoria de sus seres queridos.

Entorno a la muerte se mueve la economía, promoviendo empleo para otras personas como las vendedoras de flores, los sepultureros, las funerarias, las marmolerías, los constructores etc. trabajos que se despliegan de este aspecto y que se van transformando a través del tiempo con la adquisición de otras creencias y costumbres, de manera que la muerte es también parte de la cultura de los vivos convirtiéndose para unos en un trabajo y para otros en un dolor o una pérdida.

Pero no todo termina con el momento de la muerte, ya que el cementerio se convierte en un espacio de interacción entre los muertos y los vivos, desencadenando otras creencias como la devoción a las ánimas, o a los milagrosos para que intercedan por sus devotos y concedan sus favores o sanen sus enfermedades.

Otro aspecto importante que se desarrolla a partir de la devoción, es la estética como elemento constructivo y decorativo de las tumbas. Se pueden encontrar una gran diversidad de formas en las cruces, las lapidas, la construcción de las tumbas y con lo que respecta a epitafios, adornos y decoraciones son ricas en cuanto a la particularidad de cada una de ellas; es posible encontrar en algunas bóvedas o tumbas, relojes con una hora específica, símbolos de masonería, fotografías del difunto, camándulas, juguetes, peluches, cintas, exvotos etc.

Desde el aspecto constructivo, las divisiones y tensiones sociales en el cementerio son reconocibles, las zonas de la clase alta media y baja son muy fáciles de distinguir dentro de la organización espacial del cementerio, de manera que la pugna social no cesa después de la muerte.

En la entrada principal del cementerio Central de Neiva se puede encontrar tumbas y mausoleos de un tamaño monumental construidos con granito, mármol y esculturas de ángeles. Esta calle es el referente de la clase alta, de familias del poder político, cultural, religioso y comercial. Por la misma calle principal se encuentra al fondo la capilla y a mano derecha, uno de los lugares más olvidados del cementerio que anteriormente estaba denominado como “tierra no santa”. Aquí sepultaban a los ateos y suicidas, en esta zona se encuentran personajes como Saúl Quintero más conocido popularmente como “El rencó”, Reynaldo Matiz y Regulo Perdomo, estos dos últimos hacían parte de la Francmasonería de Neiva.

Reynaldo Matiz fue un periodista y precursor de la modernidad en la ciudad, defensor de los derechos de los ciudadanos especialmente de los Bogas, un hombre que le dejó grandes aportes a la comunidad como lo fue la primera hidroeléctrica, fabricas de chocolatería, el primer hidroavión, las tejas de zinc etc. Fue asesinado por Arcadio Perdomo por un artículo crítico que hizo Reynaldo a los Perdomo, una de las familias más poderosas de la ciudad. Matiz fue venerado durante muchos años por el pueblo Neivano, lo acompañaron en su entierro y durante años fue visitado constantemente por la comunidad. El espacio de su mausoleo fue designado por el clero, precisamente en la zona donde sepultaban a los ateos y suicidas solo por el hecho de no congeniar con la clase religiosa.

En el mismo espacio donde se encuentra Matiz, está Saúl Quintero, un guerrillero que escapaba de las autoridades y que en vida luchó por cumplir el sueño de darle una vivienda a su madre pero fue asesinado a sus 28 años de edad por las autoridades.

Mucho antes de la zona de estos dos difuntos, casi a mitad de la calle principal del cementerio Central, en el costado izquierdo, se puede apreciar otro personaje, Hernando Moncaleano, denominado por el pueblo como el “Medico de los pobres”, un hombre que aplicaba su labor social a través de la medicina, ayudaba a personas con escasos recursos y que fue asesinado por su esposa en un ataque de celos. Su nombre lo lleva el Hospital Universitario de Neiva en honor a su compromiso social con su trabajo.

Teniendo en cuenta las historias de los personajes enunciados anteriormente, se puede decir que la muerte no es únicamente un fenómeno natural y normal de la vida, sino también, puede ser ocasionada por un acto de violencia, la pugna entre ideologías, partidos políticos o clases sociales. Son también circunstancias que promueven el conflicto en

la sociedad, tal como sucedió con los personajes ya mencionados, que se salieron de los paradigmas sociales y dedicaron sus vidas para beneficio de los demás de manera que fueron criticados, señalados, discriminados, perseguidos etc. porque no seguían las normas que la sociedad o las de la iglesia.

De igual manera, también se encuentran las bóvedas de los NN, que en su gran mayoría son falsos positivos o delincuentes; un monumento a la violencia y la impunidad de Colombia, son memorias que hacen parte de un conflicto social y político del país. Estas bóvedas están situadas en la esquina de la parte lateral izquierda del cementerio, apartadas del resto de las tumbas. Son visitadas únicamente por los loteros que dejan flores y piden que sus números acierten para poder mejorar su situación económica con la lotería. Estas memorias que hablan de la situación por la que atraviesa el país no son ni siquiera mencionadas o conocidas por los visitantes solo pasan y tratan de ignorar las angustias de la violencia.

Un poco más abajo de las bóvedas de los NN están situadas otras de las zonas llamada la zona de los “angelitos”. Es el lugar donde están sepultados todos los niños y que se diferencia a simple vista de los demás espacios del cementerio por el colorido que contiene. Aun así, esta zona es una de las más deterioradas, se pueden encontrar tumbas en ruinas sucias y que con el tiempo han perdido los datos de la lapida. Solo se mantiene algunas pocas tumbas que llevan cintas, juguetes y fotografías

Esta zona de los niños junto con las bóvedas de los NN y el resto de personajes que se han mencionado, han sido escogidos y estudiados en este trabajo que pretende reavivar estas memorias en el recuerdo de los habitantes de la ciudad de Neiva, que por diversas circunstancias han sido olvidados por la comunidad, desconociendo el sentido histórico, cultural, social y patrimonial que posee el cementerio.

Además de ser un espacio histórico el cementerio es un espacio pedagógico que contiene miles de temáticas para ser investigadas desde lo iconográfico hasta la organización espacial y arquitectónica de las tumbas. Las memorias del olvido se han reavivado a través de este proyecto fotográfico, como una forma de evocar y apropiar la memoria de cada uno de los personajes como parte de la historia e identidad de los habitantes de la ciudad de Neiva.

11. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA

Se realizaron tres intervenciones en espacios públicos, dos de ellas dentro de la Universidad Surcolombiana y otra en el centro de la ciudad de Neiva.

Tres fotografías fueron expuestas el 10 de Noviembre de 2012 en la convocatoria fotográfica “*por la memoria de nuestros muertos*” organizada por Eloísa Lamilla.

Exposición colectiva en el Hall de la Universidad Surcolombiana los días 14, 15 y 16 de 2012 donde se expusieron seis fotografías impresas en banner.

La propuesta del montaje de la serie consiste en una cartografía del cementerio Central de Neiva que será impresa en vinilo a gran escala, para adherirla en el piso. Las fotografías serán impresas en Banner a un tamaño de 90 x 70 cm, irán colgadas y ubicadas en el lugar correspondiente de la cartografía. De manera que el espectador se pueda desplazar y conocer la ruta de estas memorias dentro del cementerio Central de Neiva.

12. CONCLUSIONES

- ❖ Al momento de recolectar la información general del Cementerio Central de Neiva se encontró que existe poca información histórica de su desarrollo y de las memorias que residen en él. Se hallaron tumbas de personajes de los cuales no se encontró mucha información como por ejemplo. Regulo Perdomo que posee en su tumba un símbolo de la francmasonería pero del que se sabe muy poco. Afortunadamente este trabajo junto con el de Eloísa Lamilla han tratado de rescatar algunos aspectos importantes de la memoria histórica del cementerio y que serán seguramente de gran relevancia para el patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Neiva. El administrador del cementerio William Barreiro fue clave para la presente investigación, pues él con su conocimiento contribuyó en la ubicación y selección de las tumbas de los personajes con los cuales se desarrollo la serie fotográfica. Él posibilitó información muy básica acerca de cada una de las tumbas que se visitaron y consultaron posteriormente, para la construcción de la memoria de cada uno de los ilustres protagonistas referenciados en este proyecto.
- ❖ Para investigar sobre la biografía de cada personaje fue indispensable la consulta de textos como el libro “*el fusilado de Tibacuy*” escrito por Jonathan de la Sierra, en el cual hace una reseña histórica de la vida y obra de Reynaldo Matiz junto con sus producciones periodísticas y los más significativos aportes a nivel industrial, comercial y político, además este libro posee una documentación fotográfica que fue fundamental para el estudio de

este personaje. Igualmente el artículo de tesis de Eloísa Lamilla y su *Guía patrimonial del Cementerio Central de Neiva*, los cuales arrojaron datos importantes acerca de algunos personajes de los que no se tenía demasiada información como es el caso de Hernando Moncaleano y Saúl Quintero. También se presentaron algunas dificultades con la ubicación de información de Luis Ignacio Andrade, sin embargo, escurriendo se encontró una breve reseña de su papel como político en Colombia y su paso al sacerdocio. Esta información fue pertinente para conocer estas memorias del cementerio Central de Neiva y para establecer la construcción de la serie fotográfica.

En la búsqueda se encontraron datos particulares e interesantes como el asesinato de Reynaldo Matiz, Hernando Moncaleano y Saúl Quintero, tres personajes que rompieron con los paradigmas sociales y que dieron su vida por obtener lo que querían sin importar las consecuencias; dos de ellos Saúl y Moncaleano son venerados por sus milagros después de muertos¹⁷, pero a diferencia de ellos la tumba de Reynaldo vive en medio de los escombros y el olvido debido a la pugna entre sus pensamientos liberales y la ideología conservadora de la Iglesia que procura siempre borrar el recuerdo de este hombre de la memoria de los neivanos.

A pesar de ser un personaje extranjero, Aurelio Atayde trajo su circo Atayde Hermanos por primera vez a la ciudad de Neiva y tras su muerte es visitado con frecuencia por los neivanos pero después

¹⁷ LAMILLA, Eloísa. *Guía patrimonial del Cementerio Central de Neiva*. Bogotá. LFN impresores. 2012. Pág.39-40

pasa a ser únicamente una tumba mas del Cementerio Central. También, en el paso por el cementerio se encontró que existen algunas creencias frente a los NN. Muchos visitantes de este pabellón se acercan para pedir suerte en los juegos de lotería. Esta zona no es muy frecuentada por los visitantes por el olor y el estado en el que se encuentran las bóvedas, lo mismo sucede en la zona de los niños.

De manera que después de haber consultado y sistematizado la información de cada personaje se establecieron estas ocho memorias como las más sobresalientes y pertinentes para crear una serie fotográfica sobre estos personajes históricos y populares de la ciudad de Neiva.

- ❖ En la realización de la serie fotográfica se produjeron ocho fotografías intervenidas con pphotshop donde están representados los personajes anteriormente mencionados. Cabe resaltar que el cementerio es un espacio muy tranquilo y que además es rico en iconografía, arquitectura y misterio. Este lugar es propicio para realizar cualquier tipo de trabajo fotográfico o de investigación por su riqueza histórica e iconográfica, pero aun así, existen muy poco referentes en la ciudad de Neiva frente a este tema.

Para la creación de la propuesta fotográfica fue indispensable la utilización de vestuario para la personificación en cada una de las memorias revividas en esta propuesta. En esta exploración se logro un contraste entre las ruinas del cementerio y recreación de la imagen de los personajes. Iluminación resplandeciente, con colores

muy vivos para resaltar y revivir ese recuerdo, esa memoria que ha quedado enterrada en los escombros del olvido.

Es importante resaltar que tres de las fotografías fueron expuestas es la convocatoria realizada por Eloísa Lamilla “*Por la memoria de nuestros muertos*”; esta exposición se realizó en la entrada principal del cementerio. También se realizó otra exposición en la Universidad Surcolombiana dentro del marco del *Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte* donde participaron seis de las fotografías de la presente propuesta.

13. RECOMENDACIONES

En el proceso del desarrollo de este proyecto se encontró que existe solo una investigación sobre el Cementerio Central y que los temas y problemas que se pueden encontrar en este espacio son numerosos; existe una gran cantidad de iconografía, costumbres, arquitectura, creencias, aspectos sociales y antropológicos para ser estudiados, de manera que el cementerio Central de Neiva es un territorio propicio para la investigación y también para la creación.

Este proceso llevo a los autores de este trabajo a un apasionamiento por el tema de la muerte y la riqueza histórica y cultural que posee el cementerio, un espacio que es patrimonio de los ciudadanos pero que no es reconocido de esta manera por los habitantes ni por las entidades encargadas de velar y proteger el patrimonio; de modo que se espera que este trabajo sea solo un inicio de próximas investigaciones a realizarse en este espacio. Además es necesario tener un registro fotográfico y bibliográfico de las memorias y el ordenamiento espacial del Cementerio Central de Neiva para contribuir a la sistematización de la riqueza histórica, social y cultural.

Este tipo de trabajos investigativos y de creación deben hacer visible la importancia del cementerio dentro de una comunidad, como un espacio pedagógico, histórico y fundamental dentro del estudio de la sociedad y no entenderlo únicamente como un lugar para dar sepultura a los muertos.

BIBLIOGRAFIA

Libros

LADDAGA, Reinaldo. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora. 2006. Pág. 7-8.

DE LA SIERRA, Jonathan. *El fusilado de Tibacuy*. Neiva. 2003. Editora del Huila LTDA. Pág. 54.

RUIZ, SOLÓRZANO. Jaime. *“Tendencias artísticas dominantes y emergentes en la región sur de Colombia”*. 40 Salón Nacional de Artistas. 2006. Panamericana Formas e Impresos S.A. Pág. 565.

LAMILLA, Eloísa. *Guía patrimonial del Cementerio Central de Neiva*. Bogotá. LFN impresores. 2012. Pág.39-40

LAMILLA GUEERRO, Eloísa. *“El cementerio Central de Neiva (Huila): Escenario de activación, reinterpretación, y disputa de múltiples memorias”*. Universitas Humanísticas. Universidad Javeriana. 2011. Encontrado el 25 de Marzo de 2012. Disponible en http://universitas-humanistica.javeriana.edu.co/imagenes/revista/167_09Lamilla.pdf

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *“La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad”*. Villegas Editores. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 270, 271, 272.

Páginas de internet

REYES, Lorena. *Lissy Laricchia: “Ser fotógrafa es captar cada momento y conservarlo para siempre”*. Chile. Disponible en <http://www.anormalmag.com/entrevistas/lissy-laricchia/>. Encontrado el días. 26 de septiembre de 2012.

DE LA CRUZ, Virginia. *La tradición de la fotografía post-mortem. Galicia como caso de estudio*. Disponible en <http://espaciophake.blogspot.com/2010/12/la-tradicion-de-la-fotografia-post.html>. Encontrado el día 03 de Octubre de 2012.

DE LA CRUZ, Virginia. *La bienal de fotofest 2012. El alma rusa en la bienal*. Disponible en <http://espaciophake.blogspot.com/2012/06/la-bienal-de-fotofest-2012-el-alma-rusa.html>. Encontrado el 29 de Septiembre de 2012.

REYES, Ana María. *Rupturas a miradas sensacionalistas*. Colombia. Disponible en <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/AnaMReyes/Echavarria.htm>. Encontrado el 29 de Septiembre de 2012.

NIETO, Javier. *Revista Cambio*. La artista Beatriz González interviene los columbarios del Cementerio Central de Bogotá. Colombia. Disponible en http://www.cambio.com.co/culturacambio/827/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-5147907.html. Encontrado el 29 de septiembre de 2012.

HERNANDEZ ARELLANO, Flor. "El significado de la muerte". Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Digital Universitaria*. 2006. Disponible en http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf. Encontrado el 26 de mayo de 2012

VALVERDE, Alejandra. "Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la sierra nevada del cocuy". Universidad de los Andes. 2007. Disponible en http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072007000200013&lng=es&nrm=. Encontrado el 26 de Mayo de 2012

LOZANO RIOS, Carlos Arturo. "Entre fantasmas". GUIA DEL CEMENTERIO CENTRAL DE BOGOTA. 2003. Panamericana Formas e Impresos S.A.

AÍNSA, Fernando. "Memoria individual y colectiva". Disponible en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=341>. Encontrado el 4 de Noviembre de 2012

ARGÜELLO, Francisco. *De guerrillero a milagroso*. Neiva. Disponible en <http://www.elmundo.es/america/2010/01/24/colombia/1264358071.html>. Encontrado el 1 de octubre de 2012.

ATAYDE, Andrés. *Mis memorias*. México. Disponible en <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/4578/2/199960P53.pdf>. Encontrado el 5 de Octubre de 2012.

ANEXOS







Manuel L.
2012



Manuel L.
2012



C. PASTUSO
2012



C. PASTUSO
2012



Manuel L.
2012



Manuel L.
2012

